

Léon

Denis



El Espiritismo
y
Las Fuerzas Radiantes



Léon Denis

El Espiritismo y las Fuerzas Radiantes

Traducción de Teresa para la F.E.E.

Contenido resumido

En esta obra Denis nos muestra que el estudio de los fluidos y de las fuerzas radiantes lleva, necesariamente, a las formas invisibles de la vida, pues con ellas se relaciona fuertemente. Por ahí es por donde la ciencia nueva llegará a reconocer la existencia del mundo de los espíritus, y por donde las inmensas perspectivas del más allá se abrirán ante ella.

El autor demuestra que el Universo es un reservorio infinito de fuerzas en acción permanente, una vibración inmensa, cuya fuente central, la voluntad motriz, está en Dios.

- 0 -

“La cadena de vida se desarrolla grandiosamente, sin solución de continuidad, desde el átomo hasta el astro, desde el hombre en todos los grados de la jerarquía espiritual, hasta Dios.”

Léon Denis (1846-1927)

Sumario

Capítulo I.....	4
Capítulo II	10
Capítulo III.....	16
Capítulo IV	25
Capítulo V.....	34
Capítulo VI.....	42
Capítulo VII.....	50
Conclusión	56
Biografía Resumida.....	58

Capítulo I

Vivimos en una época notable en la Historia del mundo. El universo desconocido e invisible levanta, lentamente, los velos que nos ocultaban sus mayores secretos. Fuerzas de una potencia incalculable se han revelado, y el hombre, con creciente éxito, trabaja para su aplicación.

Citemos, inicialmente, la electricidad. Hace medio siglo era todavía una curiosidad científica, como cita el general Ferrié¹ en artículo reproducido en varias revistas. Y he aquí que se ha convertido en uno de los elementos esenciales del progreso y no sabríamos ya vivir sin ella, bajo las formas diversas que presenta en su uso industrial y en las mil necesidades de la vida diaria: corriente continua, corriente alterna, electricidad estática, ondas hertzianas, rayos catódicos, etc.

El general Ferrié enumera los diversos modos de transmisión del pensamiento humano a través del Espacio; la telegrafía con hilos llegó, con el auxilio de los aparatos Baudot, a transmitir 10.000 palabras en una hora y por línea. Los cables submarinos, que transmiten 100.000 palabras por día, van a aumentar su consumo mediante nuevos procedimientos, de tal modo que las tarifas podrán ser bastante rebajadas.

De la telefonía con hilos, que permite comunicarse a 6.000 km de distancia, pasemos a los procedimientos sin hilo.² En este campo ya se puede decir que Francia es, actualmente, la mayor potencia del mundo dotada de puestos de T.S.H. El de Croix-d'Hinx, cercano a Bordeaux, se denomina Estación Lafayette y puede ser oído desde todos los puntos del globo. Prontamente será sobrepasado por el de Sainte-Assise, en vías de conclusión.

Por el momento, se estudia el medio de transmitir por T.S.H. diseños fotográficos, escrituras, es decir, cartas enteras, con los documentos adjuntos.

La electricidad de las ondas hertzianas nos reserva otras sorpresas. Y, en cambio, concluye el general Ferrié, pese a todas nuestras pesquisas y nuestros trabajos, ignoramos todavía la verdadera naturaleza de esa fuerza maravillosa, hecho éste constatado varias veces por hombres de valía.

En el transcurso de charlas espiritualistas y, sobre todo, al final de ciertas conferencias contradictorias, varias veces me han presentado esta cuestión: “¿Qué es la energía en las diversas formas en que actúa, que ya se nos hacen familiares?” Gracias a las enseñanzas de nuestros guías espirituales, estamos en condiciones de responder: “La energía resulta de esa corriente inmensa de fuerzas que recorre el Espacio, regula la marcha de los astros y alimenta la vida de todos nos seres en los planetas.”

La electricidad, las ondas hertzianas y todas las fuerzas radiantes, cuya existencia constatamos hoy, no son más que emanaciones derivadas, y podríamos decir incluso parcelas, de esa poderosa corriente de fuerza y de vida que anima el Universo y cuya fuente está en Dios.

La energía o movimiento representa la acción más sensible del ser universal, en el Tiempo y en el Espacio. Dios es la fuente de la vida y la vida se manifiesta por el movimiento.

Duración, Espacio y Movimiento forman, en su reunión, la unidad que se manifiesta: ¡Dios!

Desde Galvani, la atención del hombre se ha encaminado hacia la electricidad, pero fue solo a partir de los trabajos de William Crookes sobre los estados sutiles de la materia³ cuando hemos empezado a percibir la extensión, a calcular la potencia de las fuerzas invisibles. Se sabe que las experiencias de ese ilustre sabio, con los médiums Home y Florence Cook, fueron el punto inicial de grandes descubrimientos que se sucedieron y revolucionaron la Física. Ciertamente, antes de él, Allan Kardec y la Escuela Espírita

habían establecido la existencia del mundo de los fluidos, pero fue Crookes el primero que consiguió captar las fuerzas radioactivas y almacenarlas, de modo a hacerlas útiles para la Ciencia humana. Sus análisis sutiles de la fuerza psíquica están descritos en su libro *Recherches sur le Spiritualisme* (Pesquisas de los Fenómenos Espíritas).

Quizá se observe que no hay que confundir las radiaciones del Espacio con el fluido humano. Pero sabemos que una relación íntima los religa y que todas las fuerzas terrestres, celestes y humanas se relacionan a un principio común.

La materia, bajo sus diversos aspectos, constituye un inmenso reservorio de energía. En realidad, ella es tan solo fuerza condensada: los sólidos se transforman en líquidos, los líquidos en gases, los gases en fluidos, y éstos, a medida que se vuelven más sutiles, más quintaesenciados, recuperan sus propiedades primitivas y parecen impregnarse de inteligencia. Por lo menos es lo que parece resultar de ciertas manifestaciones del rayo.⁴ En un grado superior, la fuerza parece identificarse con el espíritu y se convierte en uno de sus atributos.

Toda materia concreta es tan solo, por lo tanto, la energía capturada. El químico Fabre calculó que un kilo de carbón concentra 23 billones de calorías, que liberadas, bastarían, según dice, para accionar una red de líneas de ferrocarril, durante dos años. Ahora bien, tan solo liberamos, actualmente, un número proporcionalmente insignificante. El día en que se sepa desintegrar, liberar todas las partículas de la materia, estaremos en posesión de una fuerza incalculable.

Sin embargo tales progresos, según dicen los espíritus, son medidos por el valor moral de la Humanidad. Dios no permite que ciertas revelaciones o descubrimientos se lleven a cabo antes de que el hombre haya alcanzado una conciencia más completa de sus deberes y de sus responsabilidades. Hemos visto en la reciente guerra,⁵ el uso que los alemanes hicieron de los progresos de la

Química. ¿Qué harán ellos, en otra guerra, de las energías formidables que adormecen en lo íntimo de la materia?

Al menos la Ciencia ha llegado a reconocer la armonía que liga las teorías de la electricidad a la ley universal de la gravedad. Ésta no regula tan solo la marcha de los cuerpos celestes, bajo sus dos aspectos, atracción y repulsión; ella regula todos los movimientos de la materia, desde sus más ínfimas partículas hasta los astros gigantescos del Espacio. Todas las moléculas químicas, todas las parcelas de la fuerza eléctrica, como los iones y electrones, representan sistemas completos, análogos a los sistemas estelares. Las mismas radiaciones las penetran y las mismas corrientes las animan. La Naturaleza vibra, desde lo infinitamente pequeño hasta lo infinitamente grande.

La formación de un astro, dice Max Frank,⁶ es idéntica, bajo el punto de vista del mecanismo de las fuerzas activas, a la formación de una molécula simple. Se puede constatar, desde ahora, por escalonamiento de las fuerzas conocidas, que el abismo insalvable, que otrora parecía separar la materia del espíritu, se ha sobrepasado. La cadena de vida se desarrolla grandiosamente, sin solución de continuidad, desde el átomo hasta el astro, desde el hombre, en todos los grados de la jerarquía espiritual, hasta Dios.

Sobre todo en nosotros mismos es donde hay que estudiar la unión íntima de la fuerza y del espíritu; cada alma es un centro de fuerza y vida, cuyas radiaciones varían hasta lo infinito, según el valor moral y el estado de evolución del ser. Esas radiaciones crean, en torno a nosotros, una especie de atmósfera fluídica, cuyo análisis podría dar la medida exacta de nuestro valor psíquico, de nuestra salud del cuerpo y del espíritu, la indicación precisa de nuestra situación, respecto de la escala de los seres; en una palabra, sobre nuestro grado de evolución.

Es por el aspecto de esas radiaciones como los espíritus se reconocen y se juzgan en la vida del Más Allá. Su brillo y su intensidad aumentan o disminuyen por la determinación del

pensamiento y de la voluntad. Ellas escapan a nuestros sentidos, en su estado normal, pero ciertos médiums las perciben, las describen y se puede demostrar su existencia por medio de placas fotográficas.

Colocando la punta de los dedos sobre una placa fotográfica, en el baño revelador, tras cierto tiempo de exposición se ve emitir, de cada uno de los dedos, como de tantos otros focos, efluvios que se extienden en forma de espirales, con más o menos intensidad, según las personas. En general, el resultado es flojo. Pero haciendo intervenir la voluntad, con la fuerza del pensamiento bajo un impulso del alma, de una súplica o de una plegaria, las radiaciones aumentan y se transforman en una fuerte corriente que cubre toda la placa y adopta una dirección rectilínea.

Tengo muchos ejemplares y muchas reproducciones de ese género que son bastante demostrativos. Se pueden obtener los mismos resultados colocando las placas a una distancia cercana a la frente. Las experiencias de los doctores Joire y Baraduc y los cuidados minuciosos de que se rodearon, demostraron de modo exhaustivo que no pueden ser atribuidos al calor de los dedos, ni a cualquier otra causa, a no ser las radiaciones psíquicas.⁷.

Esas constataciones tienen una gran importancia y es necesario insistir en esto, a fin de comprender lo que ocurre en las reuniones espíritas y el papel que tienen nuestros pensamientos y nuestras radiaciones en la producción de los fenómenos. Se sabe que, en las reuniones en que intervienen los espíritus, éstos solo pueden proceder conforme a los recursos que les son proporcionados por los asistentes: las fuerzas psíquicas y las facultades mediúmnicas.

Los resultados dependen, entonces, en gran parte, del ambiente creado por los propios experimentadores. La primera condición es que sus radiaciones concuerden y se armonicen entre sí, con las de los médiums y las de los espíritus. La protección de una entidad elevada es indispensable para obtener bellos fenómenos intelectuales e incluso para dirigir y mantener a los espíritus

productores de fenómenos físicos que, generalmente, pertenecen a un orden inferior.

Sin esa protección, las reuniones se hallan sujetas a influencias malas, contradictorias, a veces llenas de mistificaciones. Cuánto más superior sea el espíritu, más digna será la marcha de la sesión, más seria y expresiva, los consejos y enseñanzas serán más elevados, los hechos más convincentes, más claros y precisos, así como las pruebas de identidad.

Ahora bien, para que esa protección sea posible es preciso presentar, al espíritu presente, condiciones que faciliten su acción, es decir, fluidos y sentimientos que reflejen su propia naturaleza y el fin moralizador que se propone.

La práctica del Espiritismo no debe solamente proporcionarnos las lecciones del Más Allá, la solución de los graves problemas de la vida y de la muerte; ella puede además enseñarnos a poner nuestras propias radiaciones en armonía con la vibración eterna y divina, a dirigirlas y disciplinarlas. No olvidemos que es mediante un ejercicio psíquico gradual, una aplicación metódica de nuestras fuerzas, de nuestros fluidos, de nuestros pensamientos y de nuestras aspiraciones, como preparamos nuestro papel y nuestro futuro en el mundo invisible; la actuación y el porvenir que serán mayores y mejores a medida que conseguimos hacer de nuestra alma un foco más radiante de fuerzas, de sabiduría y de amor.

Inicialmente, es preciso vencer el mal en sí, a fin de hacerse apto para combatirlo y vencerlo en el orden universal. Es preciso convertirse en un espíritu radiante y puro, para asimilar las fuerzas superiores y aprender a utilizarlas.

Es solamente en esas condiciones como el ser se eleva, de peldaño en peldaño, hasta las alturas espirituales donde resplandece la gloria divina, donde el ritmo de la vida arrulla, en sus ondas poderosas, la obra eterna e infinita.

Capítulo II

Tal como fue expuesto en el artículo precedente,⁸ todo se encadena y se armoniza en la inmensa escala de las fuerzas. Cada vibración sonora despierta, en la materia, una repercusión correspondiente. Es conocido el fenómeno de los diapasones que vibran, en unísono, cuando se afinan y aun cuando uno solo de ellos fue puesto en movimiento. En un orden más sutil, la misma ley se aplica a las ondas eléctricas, que transmiten el pensamiento a enormes distancias y constituyen la telegrafía sin hilo; basta, para ello, que dos puestos tengan sus “largos de ondas” en relación de misma identidad.

Es así como la Naturaleza nos muestra, en todos los grados y en todas las cosas, la ley armónica que imprime su ritmo a la vida universal. Encontramos los efectos de esa ley, en un grado superior, en todas las relaciones que unen los mundos visible e invisible, y en todas las relaciones que se pueden establecer entre los hombres y los espíritus.

Ya hemos dicho que el pensamiento es la fuerza por excelencia que comanda las otras fuerzas y las impregna con sus cualidades o con sus defectos. El magnetizador, el terapeuta ceden a sus fluidos un poder curativo, el hechicero les imprime las propiedades maléficas. El pensamiento puro y generoso es una luz. De los espíritus superiores se desprende una claridad radiante que ofusca y aleja a los espíritus del abismo. Es por eso que la presencia de un espíritu protector, en las sesiones, constituye una salvaguarda, una protección contra los fraudes y las obsesiones.

¿Quién podrá negar la fuerza del pensamiento? ¿No es ella la que dirige a la Humanidad en su peregrinación áspera y dolorosa? ¿No es ella la que inspira al genio y prepara las revoluciones? Ahora bien, el papel preponderante que esa fuerza desempeña en la Historia del mundo, nosotros lo reencontramos, en un plano más modesto, en las reuniones espíritas.

El pensamiento de lo Alto sobrepasa, en energía, a todas las fuerzas de la Tierra, pero para que se comunique con los humanos es preciso ofrecerle condiciones favorables. Así como los puestos de T.S.H. deben ajustar sus ondas para recibir los mensajes transmitidos, es preciso que las almas de los asistentes tengan sus pensamientos e irradiaciones en armonía, para percibir el pensamiento superior. Fuera de esas condiciones, la actuación del espíritu superior será difícil, precaria, muchas veces imposible, y el ambiente estará abierto a los espíritus livianos y a todas las malas influencias del Más Allá.

¿Cuál es el procedimiento para dar a los pensamientos, a las radiaciones fluídicas de los miembros de un mismo grupo de esa asamblea, ese carácter elevado, esa especie de sincronismo que crea un ambiente puro y que permite al espíritu superior manifestarse?

Respondemos sin vacilar: ¡por la oración! No, ciertamente, como la plegaria practicada en las iglesias, ese recitado monótono, murmurado por los labios y sin efecto sobre las vibraciones del alma. Nosotros llamamos plegaria al grito del corazón, a la súplica ardiente, a la improvisación calurosa que comunica impulsión irresistible a nuestras energías ocultas. Tal como hemos visto anteriormente,⁹ por las experiencias de la placa sensible, esas energías profundas vibran con intensidad y se impregnan de las cualidades de nuestra oración. Desde entonces, ellas facilitan la intervención de los espíritus guías, la de los amigos, y alejan a los espíritus de las tinieblas. La música, también, por su ritmo, contribuye a unificar los pensamientos y los fluidos.

Enfocada bajo estos aspectos, la plegaria pierde el pretendido carácter místico que ciertos escépticos le atribuyen, para convertirse en un medio práctico y positivo, casi científico, de unificar las fuerzas activas y presentarnos fenómenos de alto valor. La plegaria es la expresión máxima del pensamiento y de la voluntad. Es en ese sentido que Allan Kardec la recomendaba a sus discípulos. La plegaria es, para las religiones, una fuente preciosa para elevar y mejorar al ser humano, pero la práctica se convierte

en banal, si ella deja de ser ese impulso espontáneo del alma, que le hace vibrar las cuerdas profundas.

En las sesiones espíritas donde no existe ni el recogimiento ni unión de pensamientos o unión de fuerzas, se crean corrientes diversas y frecuentemente opuestas que forman como una tempestad de fluidos, en la cual las entidades elevadas sienten un real malestar e incluso un sufrimiento que paraliza su acción. Por otra parte, los espíritus inferiores, de vibraciones bajas, ahí se complacen y proceden tanto más fácilmente por cuanto son más groseros, más cercanos a la materia. Pero su influencia es perjudicial para los médiums, a quienes desgastan y desequilibran con el correr del tiempo. Esto no es menos temible para los propios investigadores, como se puede verificar por las experiencias del Dr. Gibier¹⁰ y en muchos otros casos, por experimentadores negligentes o ignorantes de las condiciones y leyes que rigen el mundo invisible.

Si los resultados obtenidos en Inglaterra, en los medios científicos, son más desarrollados que en Francia, es porque los sabios que declaran públicamente los fenómenos y las pruebas de identidad que obtuvieron, como Crookes, Myers, Lodge, etc., eran, o son espiritualistas, mientras que el escepticismo y el materialismo aún dominan a la mayoría de nuestros sabios.

Todos los que, por el estudio del mundo invisible, en sus contactos con el Más Allá, buscan las certezas que fortalecen y consuelan, las grandes verdades que iluminan la vida, trazan el camino a seguir, fijan el objetivo de la evolución; todos los que buscan adquirir las fuerzas espirituales que sostienen en la lucha y en la probación, que nos preservan de las tentaciones de un mundo material y engañoso, deben unir sus pensamientos, oraciones y voluntades, deben hacer surtir de sus almas esas corrientes poderosas y fluídicas que atraen hacia vosotros a las entidades protectoras y a los amigos fallecidos. Si sabéis perseverar en vuestras peticiones, en vuestras pesquisas, en vuestros deseos, ellas se acercarán; esas almas, y sus consejos, enseñanzas y ayudas se

derramarán sobre vosotros como un rocío bienhechor. En esa comunión creciente con lo invisible, gozaréis de una vida nueva y os sentiréis reconfortados, regenerados.

Y si, por vuestra asiduidad y fe, obtenéis bellos fenómenos y notables facultades psíquicas, no os volváis vanidosos, y aceptadlos con reconocimiento, humildad y hacedlos servir para vuestro perfeccionamiento moral. Recordad que la presunción es como una muralla que se interpone entre nosotros y las influencias de lo Alto, tal como dijo Bernardino de Saint-Pierre:¹¹ “Para encontrar la verdad, es preciso buscarla con el corazón puro”. Y aún añadiré estas palabras de las Escrituras: “Dios les dio a los pequeños y a los humildes lo que negó, a veces, a los poderosos y a los sabios”.

— 0 —

Sobre la oración, hemos preguntado a las entidades protectoras si las realizadas en conjunto son más poderosas y eficientes que la oración aislada. Nos contestaron que la oración en conjunto, hecha en las iglesias, no tiene siempre la coordinación necesaria para alcanzar un fin elevado; frecuentemente ella se pierde en el Espacio, antes de alcanzar las esferas divinas. Sería preciso que de cada alma emanase una plegaria que tuviese el mismo objetivo: plegaria para los infelices, con la intención de aliviar sus males; plegaria para los que tienen necesidad de evolucionar, etc.

La oración está generalmente marcada por un pequeño sentimiento de egoísmo; ella, con frecuencia, pide a Dios ventajas personales. Aun cuando no alcance el fin pretendido, la oración contribuye a sanear la atmósfera, a mejorar el ambiente de los mundos inferiores.

Cuando la plegaria en conjunto se hace en buenas condiciones, ella reacciona contra las vibraciones materiales. Bajo este punto de vista, las religiones tienen su utilidad. La plegaria genera la fe que inspira las acciones grandiosas y nobles. Es la fe esclarecida que nos acerca a Dios, foco radiante de vida, de sabiduría y de amor.

Incluso en una escala más material, diremos: ¿No es la fe lo que inspira los grandes sacrificios? Es la fe patriótica, lo que ha hecho a nuestros soldados ser invencibles, lo que los ha ayudado a soportar los sufrimientos, la enfermedad, la muerte, y a repeler los ataques de un enemigo más fuerte. Es la fe en un ideal social lo que ha inspirado, engrandecido, en todas las épocas, a los mártires del derecho, de la justicia y de la libertad. Es la fe en la Ciencia lo que, en nuestros días, ha inspirado desvelos como los del Dr. Vaillant¹² y tantos otros, víctimas de su empeño por administrar fuerzas terribles.

La voluntad sostenida por la fe es, por lo tanto, la mejor fuerza motriz para dirigir las fuerzas psíquicas del ser y proyectarlas hacia un objetivo sublime. El hombre debe, en fin, comprender que todas las fuerzas del Universo, tanto físicas como morales, en él se reflejan; su voluntad puede comandar a unas y otras, que se manifiestan en su consciencia.

Aprender a armonizarlas, trabajar para desarrollarlas en vidas sucesivas, tal es la ley de su destino. Bajo este punto de vista, recordemos que tenemos una obra admirable que cumplir. Ésta consiste en crear en nosotros una personalidad siempre más radiante y, para ello, tenemos el tiempo sin límites, el camino sin final y la vida eterna en la acción perpetua.

Sin embargo, lo que algunos no pueden comprender por las facultades intelectuales, otros pueden sentir por el corazón, por la necesidad de expansión y el amor que en ellos es innato, pues, la verdad, acabamos de decirlo, está al alcance de los sencillos y de los puros; de todos aquellos que, en el recogimiento y en silencio, al abrigo de las tempestades, del mundo, del conflicto de las pasiones y de los intereses, saben interrogar a las profundidades de la consciencia y entrar en relación con el mundo superior, foco de toda luz, de toda sabiduría, fuente de todas las grandes revelaciones.

Cada estrella que brilla en el cielo nos enseña una lección; cada tumba que se cava en la tierra fría nos da un aviso. La existencia

terrestre pasa como una sombra, pero la vida celeste es infinita. En cambio, nuestras vidas humanas, por muy cortas que sean, pueden ser fecundas para nuestro progreso; pese a su carácter precario, ellas forman los materiales con cuyo auxilio se edifican nuestros destinos; ellas son como piedras que componen el inmenso edificio del futuro del alma. Esforcémonos, por tanto, en pulir esas piedras, tallarlas y esculpir las, para con ellas construir un monumento de líneas puras, de formas grandiosas y armoniosas.

Capítulo III

La Naturaleza, en sus diversos aspectos, nos ofrece un eterno encanto. Nuestra vista, órgano al mismo tiempo delicado y grosero, no percibe las formas de conjunto. Pero si, provistos de un microscopio, estudiamos la estructura íntima de los cuerpos, ¿qué ocurrirá? Estaremos obligados a reconocer que todos esos cuerpos están compuestos por una cantidad casi incalculable de partículas de una sutileza prodigiosa, animadas de movimiento constante, que se entrechocan, continuamente, en un vertiginoso torbellino.¹³

Por ejemplo, cuando la Ciencia descubra la causa de la desintegración molecular de las partículas del radio, los científicos conocerán las fuerzas profundas de la naturaleza universal, fuerzas misteriosas que, desde el centro de la Tierra hasta la más distante estrella, interconectan todos los mundos en una formidable unidad.

Las desintegraciones de átomos generan enormes cantidades de energía, mayores que todas las reacciones químicas. Por ejemplo, la desintegración de un átomo de uranio libera 400.000 veces más energía que la combustión de un átomo de carbono, según los químicos. Los rayos catódicos, dicen éstos, son producidos por una especie de “bombardeo” continuo de partículas infinitesimales a que llamamos electrones. Al producirse un vacío suficiente en ampollas de vidrio, como demostró William Crookes, se devuelven esas partículas al estado de libertad y de actividad, tanto más acentuado cuanto mayor sea la rarefacción. Con un vacío mayor, bajo la influencia de una corriente eléctrica, esas radiaciones presentan colores delicados, carmines y violetas, y se producen, entonces, fluorescencias que llegan al prodigio.

Esos fenómenos luminosos vienen a confirmar lo que nos dicen los espíritus sobre las propiedades de la materia sutil y los efectos de luz, el empleo de los colores que desempeñan tan grande papel en todas las situaciones de la vida del Espacio.

Aumentando más la rarefacción, se obtienen radiaciones más poderosas. Los rayos catódicos, al chocar con las paredes de vidrio, aumentan de intensidad y toman el nombre de rayos X.¹⁴ Su poder de penetración sobrepasa todo lo que se conocía anteriormente; ellos atraviesan la madera, los tejidos, los metales e incluso las paredes; y se ha verificado que su acción se hacía sentir hasta 50 metros desde el punto de emisión. Su uso necesita cuidados minuciosos, pues, si bien contribuyen a tratar varias dolencias, causan también, a veces, enfermedades mortales.

Todos estos descubrimientos nos revelan la existencia de fuerzas evidenciadas por la disociación de la materia, que eran utilizadas por los espíritus, desde mucho tiempo atrás, en los fenómenos familiares a los estudiosos del mundo invisible.

No está de más insistir en el hecho de que los cuerpos llamados sólidos tienen tan solo una densidad aparente, que resulta de la imperfección de nuestros sentidos, y que, en realidad, ellos se componen de moléculas separadas unas de otras, por intervalos más o menos grandes, según la naturaleza de esos cuerpos. Esto nos explica su penetrabilidad por radiaciones de la materia sutil y de los fluidos, en particular. El fenómeno de transporte, de materialización de espíritus y todos los hechos de esa clase encuentran ahí su explicación; y todos aquellos que estudian, con atención, esta Ciencia de lo invisible, llegan a comprender y a admirar la armonía de las leyes que unen el mundo sensible con las fuerzas y las manifestaciones del Más Allá.

— 0 —

A veces, nos preguntamos: ¿qué es lo que distingue los rayos X de las ondas hertzianas? Ambos son ondulaciones vibratorias del éter, en el primer caso más cortas, y en el segundo, más largas. Los físicos calculan que las longitudes de onda de los rayos X varían entre una millonésima y cien millonésimas de milímetro, y su frecuencia escapa a la imaginación. Esos cálculos dan una idea de

la potencia de la radiación de las ondas luminosas que atraviesan el Espacio a la velocidad de trescientos mil kilómetros por segundo; da idea de esa gran onda de fuerzas que inundan, sin cesar, a través del Espacio. Y vemos, así, que lo infinitamente pequeño es tan maravilloso en su estructura y en sus efectos, como lo infinitamente grande, y que tanto uno como otro se completan, se interpenetran y se identifican.

El estudio de las fuerzas radiantes nos demuestra, además, que las teorías eléctricas están en armonía con la ley general de la gravedad en sus dos formas, positiva y negativa, es decir, atracción y repulsión; la electricidad es solo una de las manifestaciones de la energía universal.

Se trata de un fenómeno interatómico o intermolecular y su doble aspecto resulta de la conductividad o no conductividad de los átomos que la componen. Según sean los espacios intermoleculares mayores o más cerrados, esos elementos son conductores o no conductores del fluido eléctrico y, conforme a las facilidades o resistencia que presentan, será el fluido positivo o negativo.

Todas las perturbaciones eléctricas provienen de la falta de equilibrio de los elementos que constituyen el fluido.¹⁵ Todo se explica, entonces, por la diferencia de densidad y de potencia. Las corrientes etéricas determinan las corrientes eléctricas, y éstas provocan las corrientes atómicas. Con independencia de la presión, los fluidos superiores obran sobre los fluidos inferiores.

Siendo así, se podrá comprender cómo una influencia, ejercida de modo invisible en el medio etérico, puede causar los movimientos visibles de átomos¹⁶ y, en consecuencia, fenómenos que parecen inexplicables a los no iniciados.

— 0 —

En las páginas precedentes hemos analizado los datos de la Ciencia actual sobre las fuerzas radiantes, pero esos datos son todavía bastante limitados ante el vasto problema, relativo, en

último análisis, a la propia causa del Universo. Ante nuestra incompetencia para tratar con grandeza ese tema, nos valemos de la colaboración de los invisibles, cuyas enseñanzas resumiremos.

Ellos nos dicen que la materia es tan solo el agente de que se sirve el espíritu para realizar sus objetivos. A través de una serie de fenómenos, esa materia puede purificarse y llegar a un estado que permite confundirla con el principio primordial de la vida. Se podría creer que la materia se convierte en espíritu, porque ella es animada, pero nunca posee, por sí misma, un principio propio de vida.

La materia vive por reflejo, sigue la evolución de la vida y le sirve de soporte. La chispa emanada del foco divino evoluciona en la materia, recorriendo el Espacio y vuelve a su punto de partida, más pura y más luminosa.

La materia rarefacta se transforma en fluido, en fuerza radiante. Todo el cuerpo está envuelto por esa materia fluídica; es su ropaje imperecedero que se desprende por ocasión de la muerte y pasa a ser el envoltorio del espíritu en el Espacio. La materia, según sabéis, es tan solo una condensación de fluidos.

En los mundos más adelantados que la Tierra, los espíritus más evolucionados viven exclusivamente de esa materia fluídica, y de ella se sirven para comunicarse incluso a grandes distancias. Desde hace algún tiempo, se han llevado a cabo tentativas para que ellos se comuniquen con la Tierra.

Los mensajes incomprensibles que se recibieron no venían de Marte, sino de un mundo más elevado. Los autores de esos mensajes se acordaban de haber vivido en vuestro planeta, y entre ellos estaban vuestros guías espirituales, que deseaban establecer una comunicación, y por este medio, enviaros radiaciones benéficas que hubieran favorecido vuestra evolución. Así, se esperaba influenciar vuestra atmósfera, influenciar vuestros cerebros y hacer funcionar los aparatos, hasta entonces, mudos. Hay otros núcleos planetarios que actúan también sobre vosotros. Las ondas llegan a vosotros desde lados diferentes. De esa reunión de esfuerzos

aparece un primer resultado: la Ciencia humana se orienta hacia el estudio de las ondas. Pronto descubrirán un aparato para registrarlas, lograrán captarlas, aislarlas y servirse de su fuerza. Esas ondas tendrán longitudes y velocidades superiores a las que vosotros poseéis. Vuestra electricidad no es más que un proceso de aislamiento, una derivación de la fuerza universal. Las ondas de los mundos a que me refiero llegarán hasta vosotros bajo la forma de vibraciones de sonoridad especial, todavía desconocida.

Los propios sabios incrédulos percibirán y comprenderán que esas ondas son de una clase nueva; ellas serán calculables y veremos que sus longitudes son más extensas que las conocidas en vuestra esfera.

Hay emisiones proyectadas, sin cesar, en dirección a vosotros; sin ese auxilio, no hubierais inventado la telegrafía sin hilo. Ésta, por el momento, solo emite ondas de nivel terrestre, dependientes de un sistema de corrientes que envuelven vuestro planeta. Las otras ondas, que provienen de focos más distantes, vienen a chocarse verticalmente, con las ondas terrestres y deben atravesar las corrientes paralelas que les hacen de obstáculo. Todo, en el Espacio, se resume en ondas y vibraciones. A veces, nosotros mismos sentimos dificultad en acercarnos a vosotros, porque somos molestados por radiaciones groseras, originadas por las pasiones humanas.

— 0 —

Vamos a examinar, ahora, la cuestión de las fuerzas radiantes bajo el punto de vista de la experiencia espírita y de la intervención de los espíritus; resumimos aquí las instrucciones de los guías:

Los experimentadores llamados psiquistas no siempre son imparciales en su control y atraen hacia sí fuerzas nocivas. Aún no ha llegado para ellos la hora de nuevas revelaciones; ésta vendrá cuando ellos se aperciban de las ondas nuevas que traen una

corriente de ideas más elevadas. Se recibirán orientaciones sobre el modo de captar las ondas desconocidas a través de los médiums.

Es preciso que los espíritus serios y convictos, contando con médiums sensibles, trabajen para que éstos constaten la existencia de las ondas desconocidas y, así, poder dar la fórmula a sus científicos.

No basta que los médiums reciban esas ondas, como ocurre en las manifestaciones, es preciso que ellos perciban la forma y proporcionen los medios de vulgarizarlas.

Hasta ahora los espíritas no estáis suficientemente orientados en ese sentido. Esforzaos por dirigir la visión psíquica en la dirección de esos ejes radiantes, para que la Ciencia aprenda a conocerlos y a utilizarlos.

Los fenómenos visuales no son siquiera suficientes. Sería mejor descubrir la causa, antes de constatar el efecto. Las materializaciones pueden orientaros sobre esto, bajo ciertas condiciones. Sería preciso determinar las leyes que rigen la marcha y aplicación de las fuerzas radiantes.

Hace cincuenta años que los espíritus procuran llevar a los sabios en dirección a aquellos en quienes encuentran disposiciones favorables para reconocer, directamente, y analizar las corrientes del Espacio. Pero esos sabios solamente han captado una ínfima parte de los elementos que componen las radiaciones y que nos sirven para transmitir nuestro pensamiento.

Excepcionalmente, Pierre Curie¹⁷ casi llegó a descubrir el principio de las fuerzas universales y su genio sobrepasaría los límites fijados, pero en ese camino, conviene proceder por etapas sucesivas y graduadas. Vuestra evolución no es suficiente para, de un único salto, alcanzar el objetivo. Si, a partir de ahora vuestra Ciencia descubriese el hilo conductor que religa a todos los seres y a todos los mundos, resultaría en una gran perturbación para el espíritu humano. El poder adquirido sería, sobre todo, empleado para el mal. El orgullo y el espíritu de rebelión se servirían de ese mal para subvertir o destruir una obra de siglos.

Era preciso entonces que el Sr. Curie desapareciese del campo terrestre,¹⁸ pero en el Más Allá Dios permite que él prosiga sus trabajos y que inspire a sus antiguos colaboradores.

El materialismo ha quitado a la Ciencia el carácter de grandeza y de elevación moral que la haría digna de recibir la revelación suprema, de recoger el depósito sagrado. El espíritu materialista, ensoberbecido con una conquista tal, se levantaría contra Dios. Pero el día en que, impregnado de un espíritu nuevo, el sabio haya asimilado esas radiaciones superiores que sintetizan toda la vida universal, reverenciará la obra Divina.

Entonces, el Espiritismo, unido a la Ciencia, transformará la Tierra en mundo evolucionado. Mientras esperan, los espíritas, en vez de interesarse por esos fenómenos exteriores y materiales que absorben actualmente la atención de los científicos, deben orientar sus trabajos, con ayuda de médiums bien educados, hacia la visión de las corrientes fluídicas que les revelarán la existencia de esas ondas radiantes de que la electricidad no es más que una partícula elemental.¹⁹

No es en la gran ciudad donde se deben encontrar médiums semejantes, porque los haces fluídicos se chocan con las emanaciones mórbidas, haciendo disminuir la conductividad. Vosotros necesitaríais de médiums de naturaleza sencilla y pura, yo diría, casi ingenuos, en ambientes pacíficos y acogedores, donde la comunión pueda establecerse más fácilmente con las entidades protectoras y los genios del Más Allá.

Con el auxilio de un médium de esa clase, los espíritus guías llegarían hasta a producir ondas condensables en gotas de agua en las propias manos del sensitivo. Las personas presentes podrían constatar su existencia, ya por el contacto con los dedos del médium, o bien por medio de placas fotográficas que fijan las corrientes fluídicas productoras de esos efectos.

Para terminar, afirmamos que es por desconocer el papel de las fuerzas radiantes en los fenómenos y el modo de dirigirlos, por lo que los investigadores oficiales han registrado muchos fracasos. En las pesquisas psíquicas, la homogeneidad del ambiente, la armonía de los fluidos y de los pensamientos son factores indispensables para el éxito. Cuanto más se empleen los procedimientos materialistas utilizados por la Ciencia, menos favorecidos seréis con la asistencia de lo Alto. En los ambientes en que las entidades superiores desean intervenir, si encuentran influencias contrarias, se les hace imposible actuar o incluso transmitir sus pensamientos; las divergencias de puntos de vista forman una barrera y el fluido de ellas no puede ya penetrar el médium y, a través de éste, alcanzar el espíritu y el corazón de los asistentes.

Es solamente en la homogeneidad perfecta, en la fusión de fluidos y sentimientos, como el espíritu, al leer nuestros pensamientos, puede responder con exactitud a las preguntas íntimas y resolver los problemas más delicados de la vida y de la muerte.

Nuestros sabios oficiales poco se preocupan de reunir esas condiciones y, por eso, se producen los repetidos fracasos. Ellos no tratan a los médiums con la imparcialidad necesaria. Esperamos encontrar médiums bastante eficientes, bien dotados para presentar a los sabios pruebas incontestables de la supervivencia, pero para que un médium transmita fielmente el pensamiento o reproduzca la forma de un desencarnado, es preciso tener un grado adecuado de sensibilidad. Ahora bien, si tomamos a un médium bastante sensible y lo colocamos en un medio donde los fluidos producidos por los asistentes no sean de la misma naturaleza, y con velocidad de vibración diferente, de ahí resultará, entonces, que su sensibilidad se verá debilitada e incluso anulada. Su estado mental será influenciado por alguien del ambiente y, viendo que la experiencia falla, él buscará tal vez por medios fraudulentos, dar la impresión de los fenómenos esperados.

Citamos un ejemplo: Los espíritas de París aún recuerdan a un médium exótico que, en 1909, tras haber obtenido apariciones bastante auténticas, fenómenos de real valor, abusó de sus facultades y se abandonó a reiterados fraudes, en locales heterogéneos y en presencia de varios testigos. Fue preciso denunciarlo públicamente, e incluso incriminarlo moralmente, en esta revista,²⁰ para impedir la serie de fraudes y detener su retorno.

Sin esa medida, esos adversarios nuestros que se complacen en investigaciones falsas, en vez de buscar lejos temas de escándalo, no hubieran dejado de explotar el recuerdo de esas escenas que, incluso en París, tuvieron tantos espectadores y testigos todavía vivos.

En resumen, los espíritas pueden, con razón, pretender no solamente haber poseído, bastante antes de los sabios oficiales, el conocimiento del mundo de los fluidos y de las fuerzas radiantes – y esto es una objeción capital para todos cuantos acusan al Espiritismo de no haber aportado nada a la Ciencia – pero también saben tomar, cuando las circunstancias lo exigen, las resoluciones necesarias para proteger la dignidad de su causa.

Capítulo IV

A propósito de esa potente corriente de fuerzas que hemos citado anteriormente,²¹ corriente que da vida al Universo y de la cual la electricidad sería tan solo un derivado, una ínfima parcela, hemos recibido muchas objeciones y nos han preguntado si eso no sería una simple hipótesis. Bien, nosotros hemos acentuado que, desde hace mucho tiempo, ha sido comprobada, sobre nuestro planeta, la existencia de grandes corrientes electromagnéticas que impresionan la aguja imantada y provocan oscilaciones registradas por todos nuestros observatorios. Su retorno es regular, periódico y su acción es detectada en todas las cosas. Parece que se trata de una enorme respiración, cuyos movimientos alternativos y el ritmo grandioso influyen todo lo que tiene vida sobre nuestro globo.

Respecto de ese asunto, recordamos cuales fueron los descubrimientos sucesivos que llevaron a la Ciencia al estado actual de sus conocimientos.

En 1897, Becquerel,²² al estudiar las sales de uranio pudo entrever la radioactividad de ese cuerpo. Este fenómeno llamó la atención de Pierre Curie que logró extraer del mineral Pechblenda, el radio, única sustancia química cuyas radiaciones son continuas, sin debilitamiento sensible.

Así, la Ciencia penetraba de modo definitivo en ese campo inexplorado y tan asombrosamente rico de la radioactividad. Ese hecho considerable se produjo en 1900, en un miserable galpón abierto por todos los lados. Cuando Pierre Curie y su esposa²³ volvían, por la noche, para las preparaciones necesarias, era siempre un arrebatamiento observar, en la oscuridad, luces fulgurantes producidas por los elementos del radio.

¿No habría ya, en ese hecho, una relación estrecha con los efectos luminosos y los bellos colores espontáneos que se constatan en ciertas manifestaciones espíritas?

Sobre este célebre descubrimiento, no podríamos dejar de señalar el desinterés de Pierre Curie, que no solo rehusó patentar el hecho para establecer derechos de propiedad, sino que tampoco dejó de proporcionar a todo interesado las informaciones, datos y procedimientos relacionados con la producción del radio. De ese modo, desde el principio, la industria y la propia Medicina han podido beneficiarse de las ventajas de ese valioso descubrimiento.

Volvamos a las manifestaciones espíritas para decir que las fuerzas que actúan en estos casos, en principio, no difieren de las radiaciones que se constatan en la Naturaleza. En los fenómenos de tiptología y de transportes, como en todos los casos de exteriorización y de desdoblamiento, se desprende del cuerpo del médium una fuerza que actúa en el medio ambiente. A ese tipo de energía invisible los espíritas y magnetizadores han dado el nombre de fluidos.

La acción de los efluvios a distancia es reconocida, en la práctica, por muchos sabios. La mayoría de las clínicas de neurología tienen pacientes impresionables por el contacto o proximidad de piezas metálicas, de cristalizantes e, incluso, de ciertos colores, sin que la vista desempeñe función alguna en esas reacciones.

Ya a finales del siglo XIX, los doctores Charpignon y Despine habían llevado a cabo interesantes experiencias sobre esos tipos de influencias. Sus sensitivos podían indicar, sin fallo, los diferentes metales que les eran presentados, encerrados en sobres opacos.

Ahora que la Ciencia ha penetrado en ese dominio, sería posible demostrar la analogía que existe entre los tipos de energía invisible, por ejemplo, entre el fluido de los médiums y las fuerzas que emanan de sustancias radioactivas. Los unos, como los otros, pueden impresionar la placa fotográfica envuelta en papel oscuro, descargar, sin contacto, el electroscopio y producir efectos fosforescentes y luminosos.

En las experiencias hechas en Génova y en Nápoles, en 1922, con el médium Erto²⁴ por una pléyade de sabios, entre los cuales

citamos a los doctores Sanguinetti, Mackenzie y el famoso profesor Morselli, rayos luminosos, visibles por todos, se desprendían del cuerpo del médium; su intensidad estaba en relación con los esfuerzos de la voluntad del sensitivo, “secundado por peticiones verbales ritmadas y palabras de estímulo de los asistentes”. Después, se produjeron descargas y aparecieron colores, a veces “azul lunar”, “rojo vivo”, “anaranjado o amarillento”. Los rayos tomaban la forma geométrica y, a veces, incluso la apariencia de globos brillantes. El médium puede imprimir a éstos la dirección que se le indica.²⁵

Tenemos ahí todavía una confirmación experimental de lo que decíamos en un artículo precedente acerca de la acción del pensamiento y de la voluntad sobre los fluidos.

La intervención de los espíritus desempeña un gran papel en esas experiencias. Ella introduce ahí una potencia dinámica, tanto más intensa cuanto que los invisibles son más hábiles en controlar los fluidos, que son los elementos familiares de su modo de vida, mientras que la mayoría de los hombres todavía ignora su existencia.

Es por eso que, en algunas sesiones, las apariciones se producen y proyectan rayos de una luz brillante. Los asistentes reconocían a los amigos o parientes muertos. Otras veces, son ruidos y sonidos que varían, desde los más simples hasta armonías de una suavidad penetrante. Sería superfluo recordar aquí los fenómenos de esta clase, relatados en varias obras y, especialmente en mi libro *En lo Invisible*, cap. XX.²⁶ La influencia radiante de los espíritus es fácil de constatar en esta secuencia de acontecimientos, pues es casi siempre sensible para los asistentes.

El caso es diferente en los fenómenos de orden intelectual: incorporaciones, psicografía, etc., en que la acción de los invisibles es más difícil de analizar, pues escapa a nuestros controles. Conviene, pues, dejar ese cuidado a los propios espíritus. He aquí lo que nos dice sobre esto el guía de nuestro grupo:

“El pensamiento de lo Alto se refleja en el cerebro de un médium, tal como se revela la imagen en una placa fotográfica; vosotros veréis aparecer, sucesivamente, cada una de las partes que componen la línea y el dibujo de las imágenes que ahí serán reflejadas. El campo del pensamiento universal es comparable a un gran cuadro multicolor y en relieve que, por procesos análogos, impresionará el cerebro humano. Así, en los médiums, cada parte será desarrollada separadamente. Es por eso que en ellos se observa que las facultades varían, según el grado de sensibilidad de las diversas partes cerebrales. Hay ciertos momentos en que un médium transmite más fácilmente los pensamientos que emanan de nuestro medio. Es porque los espíritus, especialmente dotados, procuran desarrollar esta o aquella facultad que parece latente en el cerebro de un médium. Hoy, por ejemplo, el médium captará ondas extremadamente sutiles como las ondas musicales etéreas; más tarde, captará efectos vibratorios que provienen de la diversidad de los caracteres, de las pasiones, de los sentimientos, etc. Estas operaciones psíquicas se le harán cada vez más fáciles, a medida que las ondas sutiles hagan más maleables las células vitales del sensitivo.”

“Los cerebros de los médiums desempeñan, entonces, un papel análogo al de los puestos receptores de T.S.H. El día en que se hayan multiplicado unos y otros, la atracción estará, finalmente, en equilibrio con las fuerzas del Espacio y vosotros registraréis los haces fluídicos y las corrientes de pensamiento de origen extraterrestre.”

“Mantendréis, en la superficie de vuestro globo, una red vibratoria, sobre la cual actuarán todas las ondas proyectadas, ya sea por los desencarnados, ya por los habitantes de los planetas más adelantados que la Tierra.”

Se puede notar que, cuanto más progresa el espíritu y se eleva en la jerarquía espiritual, más poder adquiere sobre los diluidos etéreos, de modo que se puede deducir que uno de los objetivos esenciales de la evolución es el conocimiento y la administración de las fuerzas potenciales del Universo, mientras que los espíritus inferiores se complacen en la manipulación de los fluidos semi-materiales empleados en los fenómenos de orden físico.

Esa poderosa energía que anima el Universo es, entonces, objeto constante de estudios en la vida espiritual, y todas las entidades que en ella participan, procuran de ella asimilar los elementos más delicados, pues, a través de ese dominio creciente, ellos aumentan su participación en la obra divina, en los placeres puros que a ella se ligan.

Esta energía, considerada desde nuestro punto de vista terrestre, nos aparece como el conjunto de las fuerzas que animan el cosmos. Siempre igual a sí misma, como masa, se modifica sin cesar, en sus múltiples aplicaciones. Las transformaciones que se operan entre los diversos sistemas de fuerzas pudieran hacer creer en una pérdida de energía, pero esto no es más que aparente. La suma total permanece siempre la misma.

En su notable obra sobre la ley de Newton, Max Frank admite el principio de la inercia.²⁷ Las fuerzas universales, piensa él, están en perfecta condición de equilibrio y no pueden modificar su estado de reposo o de movimiento, a no ser por la intervención de otro principio, que es la causa de esos desplazamientos.

En las diversas corrientes de fuerza, lo positivo y lo negativo corresponden a la acción y reacción (atracción y repulsión) que resultan de la acción recíproca, base de la ley única de Newton y principio del equilibrio universal. Todos los fenómenos provienen de variaciones entre esas diversas corrientes, variaciones que son determinadas por la acción del espíritu.

La comprensión del dinamismo universal, llevado hasta sus últimas consecuencias, nos muestra, entonces, la existencia de un principio espiritual, principio superior de la vida y del movimiento.

Los elementos de materia proyectados por el espíritu, en una región del Espacio, forman los sistemas animados por un movimiento giratorio, que gravitarán, unos alrededor de otros, de modo indefinido y uniformemente. Los astros se convierten así, en gigantescos imanes atractivos, debido a su rápida fricción en el éter.

En suma, es siempre la acción del espíritu lo que impulsa el dinamismo universal y todos los sistemas de mundos.

Es así como, en los planos superiores de la vida espiritual, el pensamiento, la voluntad y la fuerza se unen para realizar la obra sublime del cosmos, esa obra cuyo concierto encanta y arrebatada a todos cuantos descubren sus leyes. Desde la Tierra, solo podemos percibir algunos detalles, pero en el Más Allá las perspectivas aumentan y permiten que nuestros amigos invisibles conversen con nosotros con más competencia y amplitud sobre este magno asunto. Son ellos los que nos inician en las grandes obras que se elaboran en lo invisible y en los progresos que se preparan para la Ciencia humana en el conocimiento de las fuerzas universales.

“Desde el Más Allá, – nos dicen ellos – se emanan haces fluídicos de grupos de espíritus desencarnados y muy evolucionados que procuran siempre traspasar las nubes hechas de materia que envuelven la Tierra. Nosotros ya hemos producido algunas fisuras y por esas grietas o salidas esperamos despertar las chispas divinas que adormecen en el ser humano.”

“En el transcurso de los siglos, muchas existencias se han desarrollado sobre vuestro globo, un complejo de pasiones, de esperanzas y de fe, cuyas radiaciones constituyen una atmósfera fluídica que, frecuentemente, es como una barrera en torno a la Tierra. Cuando el aire se rarifica o se degrada en vuestro mundo, la vida se hace inestable y, a veces, se parte. Una correlación debe partir del Espacio, pero cuando la vida invisible no puede entrar en contacto con la vida material, el equilibrio se rompe, pueden ocurrir perturbaciones, sucesos trágicos, en el sentido de una evolución puramente material.”

“Desearía haceros comprender la marcha de los acontecimientos sobre la Tierra, pero no podemos abrir para vosotros más que una ventana estrecha en el Espacio. Mientras tanto, debe verificarse de inmediato que la comunión de pensamiento entre vosotros y nuestro mundo se establece más fácilmente; no obstante, para ello es preciso un impulso del alma, la plegaria, la fe que ilumina el camino y destruye los fluidos materiales que forman una barrera.”

“Mediante vuestra acción mental, las moléculas materiales pueden ser alejadas de nuestro grupo, pero ellas persisten en las capas atmosféricas; no obstante, los sacrificios de la Gran Guerra,²⁸ agrupados alrededor de la Tierra, forman una especie de corona radiante que ayudará a dispersar las partículas muy groseras.”

“El Espiritismo es el gran inspirador de la fe. Es preciso utilizarlo con sinceridad. Habiendo más núcleos espíritas, más adeptos serán convencidos y de ese modo, hallarán en sí facilidades para la proyección de los fluidos vitales y regeneradores, bajo el punto de vista moral. Cada centro espírita, cada alma ardiente auxiliará con una fe viva, a atraer haces radiantes. De ese modo, podremos traspasar la capa material que os envuelve y purificar un ambiente aún tan cargado de elementos impuros”.

“Hasta el momento se han producido grietas, pues hay algunos focos iluminados; hay, por otro lado, regiones bastante sombrías. Mientras la obra de destrucción prosigue, los lugares sombríos se iluminan poco a poco. Tenemos la esperanza de que, si las perturbaciones se vuelven mayores, una nueva orientación se produzca en el espíritu de aquellos que dirigen los destinos de las naciones.”

— 0 —

En resumen, un hecho resulta de los estudios a que nos dedicamos desde hace muchos meses. A medida que el hombre vence las rampas difíciles que conducen a las cumbres de la Ciencia y del conocimiento, él ve la majestad del cosmos, y el

esplendor de sus leyes se le aparece bajo aspectos cada vez más imponentes. Llega a comprender que el espíritu domina y rige el mundo, que la Naturaleza es su esclava. Las fuerzas son solamente agentes que sirven para realizar sus vastos planes y alcanzar el objetivo pretendido.

Él comprende que su alma no es más que un reflejo de la Inteligencia Suprema que gobierna el Universo y que, a ejemplo suyo, él puede comandar la materia, las fuerzas radiantes y, evolucionando él mismo, trabajar para hacer progresar, para espiritualizar todo lo que le rodea, para elevar seres y cosas en dirección a estados siempre más perfectos.

Entonces, ya no es en las cosas exteriores, pasajeras e inciertas donde coloca su objetivo esencial, la finalidad de su vida. Él se dedica a accionar, por un desarrollo constante de sus facultades y de sus cualidades morales, las potencias y los recursos que adormecen en la médula de su ser.

Las instituciones políticas y sociales, las formas de los gobiernos y de las sociedades permanecerán vacías durante mucho tiempo, mientras el hombre no se perfeccione. Esto no está fuera de nosotros, sino que es dentro de nosotros donde reside el secreto de la felicidad. Como dice la sabiduría antigua: “Sabrás que los males que devoran a los hombres son fruto de su elección y que esos infelices buscan, lejos de sí, los bienes cuya fuente poseen.”

Estudiemos, pues, con persistencia, las leyes del Universo y las fuerzas prodigiosas que encierra; es penetrando el secreto de esas leyes y comprendiendo el control de esas fuerzas como el hombre podrá entrar en la gran comunión universal, cuyo principio está en Dios y fuera de la cual no hay felicidad.

Sin embargo, hay todavía pocos hombres que conocen la verdadera finalidad de la existencia y la ley de su destino. La gran masa humana, en vez de reaccionar contra la materia, sufre, servilmente, su yugo. Inmersa en las tinieblas, está sometida al imperio de los sentidos y solamente busca los placeres físicos. Y es que, para vencer las influencias groseras, para entrever el futuro del

alma, enjuiciar su papel y su objetivo, es preciso enterarse de la vida en el Más Allá, haber entrado en relaciones profundas con el mundo invisible, haber recibido las enseñanzas de las grandes almas que han alcanzado las cumbres de la sabiduría y de la luz. Ahora bien, solamente un pequeño número de estudiosos reúnen esas convicciones. Éstos han adquirido la certidumbre y la confianza, que son las fuerzas, por excelencia, para los momentos de luchas y de probaciones.

Todos los días, observamos a hombres que el laico califica como sabios y que, cuando quieren tratar de las cosas espirituales y de la vida en el Más Allá, demuestran una vacilación que asombra. Y es que para abordar, con competencia, esas cuestiones profundas, no basta ni siquiera el estudio, es preciso haber madurado en el dolor.

El sufrimiento – despertador de consciencia – es la llave que abre nuestro entendimiento a la comprensión de las leyes eternas que rigen la vida y la muerte.

Poco a poco, a medida que el hombre avanza en la vía sagrada, la superioridad de su espíritu sobre la materia se afirma, al mismo tiempo que la fuerza creadora, de la cual Dios ha depositado una parcela en el hombre. En la evolución grandiosa de sus facultades y de sus cualidades morales, él llegará a realizar, dentro de sí, y a su alrededor, el reino de la justicia, de la sabiduría y del amor, que es el objetivo final, en función del cual todas las cosas han sido formadas.

Capítulo V

De nuestros artículos precedentes, el lector podría deducir que la Naturaleza entera forma una inmensa vibración, de la cual todos sus elementos participan. La radioactividad de los cuerpos físicos es un fenómeno establecido por la Ciencia y esa propiedad es encontrada en todos los seres vivos, desde el insecto hasta el hombre. Las radiaciones de las luciérnagas son visibles para todos; se sabe que algunos peces, como la anguila eléctrica y el torpedo o tembladera, producen corrientes eléctricas; pero de lo visible a lo invisible, la única diferencia está en las longitudes de ondas.

El Sr. Lawrence Horle, célebre entomólogo de los Estados Unidos, que fue técnico de “Of Stand”, se dedicó a observaciones minuciosas que demuestran que las falenas, *Bombyx*,²⁹ y otros insectos alados, se comunican a grandes distancias, sin el concurso de sonidos o de olores. El Sr. Horle atribuye su procedimiento de comunicación al intercambio de ondas hertzianas, apropiadas a la naturaleza de esos minúsculos seres. Él compara los movimientos de sus antenas con los puntos de propagación y de emisión del telégrafo sin hilo. En ellos, las ondas emitidas son muy débiles, sin duda, y de difícil observación, no más que ciertos rayos conocidos.

Fabre³⁰ ya había notado que cuando la mariposa de la seda desea encontrar pareja, de ella separada por gran distancia, empieza por mover sus antenas en todas las direcciones, después, de repente, vuela hacia un punto determinado y llega, en línea recta, a encontrar aquel a quien busca y que la espera. ¿No habría una estrecha analogía entre esas manifestaciones y el fenómeno de la telepatía, o la comunicación a distancia de los seres humanos, que perciben impresiones distantes, que constituyen tantos avisos o presentimientos de los acontecimientos que les conciernen, y, en particular, de la muerte de uno de ellos?

Ese fenómeno que es siempre relatado en las páginas de la *Revue Spirite*, se ha convertido en un hecho indiscutible. Se le

puede relacionar con la ley general de las vibraciones emitidas por ciertas personas, unidas por lazos de simpatía o afecto, y que proyectan ondas susceptibles de percibir por un ser correspondiente, en perfecto estado de sincronía.

La Ciencia, durante largo tiempo, rehusó esta explicación, pero poco a poco, pese a sus obstinadas rutinas, llega, ante la multiplicidad de los hechos, a modificar sus juicios en este caso. El Sr. Daniel Berthelot, el eminente físico, solamente recordaba, en su reciente discurso, pronunciado en la apertura de la Escuela de Psicología, que, desde 1897, el Sr. Branly ya señalaba las “semejanzas de las propagaciones entre la onda nerviosa y la onda eléctrica”, y añadía: “¿Por qué no habrían de existir también ondas psíquicas?”

— 0 —

Nosotros reencontramos la acción de las fuerzas radiantes en lo infinitamente grande y en lo infinitamente pequeño, pues el problema de las comunicaciones interplanetarias está directamente relacionado con esto.

Se sabe que el *Daily Mail* es el periódico más leído de Inglaterra, ya que su tirada diaria es de 700.000 ejemplares. Ahora bien, en ese diario tan difundido, el Sr. Marconi ³¹ publicó, hace algunos meses, muchos artículos anunciando que se habían captado señales misteriosas, simultáneamente, en todas las estaciones radiotelegráficas del mundo. Esos mensajes están compuestos de caracteres o signos, cuyo origen y significado no se puede explicar. Pese a minuciosas y prolongadas investigaciones llevadas a cabo por sabios especializados y por hombres de competencia absoluta, no se ha podido reconocer en esas señales ningún origen terrestre.

Desde entonces, la cuestión de las comunicaciones radiotelegráficas entre los planetas se imponía por sí misma. Precisamente en esa época, la Tierra entró en conjunción con el planeta vecino, Marte, es decir, en la distancia más aproximada

entre esos dos globos en su trayecto alrededor del Sol, o sea, a una distancia de 17 millones de leguas.³² Es interesante reproducir sobre ese tema las opiniones emitidas por varios físicos célebres acerca de la posibilidad de contactos interplanetarios.

“Thomas Edison³³ se expresa así, en una gran revista americana: “No hay razón para ser escépticos con relación a los esfuerzos que otros planetas podrían hacer para comunicarse con nosotros por medio de la radiotelegrafía. Hace poco el mundo no estaba preparado ante la posibilidad de poder enviar mensajes a través de la atmósfera. Marconi demostró que esto era un hecho no solo científico, sino posible. Señales podrían atravesar el Espacio, visto que desde un planeta a otro, la resistencia es infinitamente menor que en la atmósfera terrestre.” “Tiempo vendrá en que, gracias a los esfuerzos de los astrónomos y radiotelegrafistas, será posible comunicarnos con otros planetas y a nuestra vez recibir mensajes de ellos.”

Por su parte, Nicolás Tesla,³⁴ inventor de la alta frecuencia, se pronunciaba como sigue: “La idea de Marconi de comunicarse con otros planetas es el problema de mayor amplitud y el más apasionante de la imaginación humana. Para obtener resultados satisfactorios, sería preciso organizar un grupo de sabios competentes, con la finalidad de estudiar todos los medios posibles y de detenerse en aquel que permitiese los mejores resultados prácticos. Un cuerpo científico tal debería contar directamente con astrónomos; según una hipótesis plausible de que en Marte existen seres inteligentes, esos esfuerzos podrían ser coronados de éxito.”

En marzo de 1907, el *Harvard Illustrated Magazine* propuso experiencias para comunicarse con otros planetas. “Si los marcianos tienen inteligencia superior, un símbolo cualquiera de reconocimiento podrá ser intercambiado entre ellos y nosotros.”

Según las observaciones de los profesores Lickering y Lowell, los marcianos deben ser más inteligentes que nosotros. Hace muchos años, escribió el autor del artículo: “construí en el Estado de Colorado, una máquina poderosa y cara para enviar radiaciones

hasta Marte, pero problemas surgidos impidieron realizar mi proyecto. La gran dificultad para comunicarse, actualmente, con Marte es el coste gigante de un aparato muy poderoso para tener radiaciones que alcanzasen ese astro. En suma, sería necesaria una suma fantástica de varios millones, en el momento, de nuestros medios de acción. Es probable, sin embargo, que gracias a los descubrimientos y a los perfeccionamientos anunciados, procesos mucho más económicos queden a nuestra disposición para llevar a buen término un proyecto que seduce, desde hace tiempo, a las más altas inteligencias de nuestro mundo.”

— 0 —

La teoría de las ondas, tal como se ve, está reconocida desde hace algunos años, pero todavía está en la aurora de una ciencia cuyos descubrimientos llegarán, lentamente, a revolucionar la vida del hombre, haciéndonos reconocer una parte de la vida universal.

Las transmisiones de pensamientos, las comunicaciones telepáticas relativas a este tipo de hechos no son, sin embargo, los medios suficientes para convencer a la masa; es preciso llegar a comprobar y hacer comprender los fenómenos intermedios entre el mundo espiritual y el mundo material. La parte espiritual es el pensamiento fluyendo sobre ciertas moléculas que viajan a través del Espacio. La parte material, puramente mecánica, consiste en aparatos, de los cuales un día nuestros cerebros tendrán la intuición.

Actualmente conocemos el medio de transmitir las corrientes fluídicas desde un punto hasta otro del medio terrestre. La existencia de la molécula fluídica está demostrada, pero el principio que, por encima de todas las soluciones de continuidad, religa esas corrientes a las del Espacio y reconduce el todo a una fuente común, no ha sido fijado todavía.

Nuestros Espíritus guías nos dicen sobre esto:

“En un futuro cercano vosotros liberaréis, de las ondas conocidas, una sustancia mucho más sutil, que aumentará vuestros

procesos de transmisión. De esa sustancia están formadas las radiaciones fluídicas que os son enviadas desde el Espacio, ya por los desencarnados, ya por grupos de seres que habitan los mundos superiores.”

“Habéis encontrado el punto esencial que es la onda, pero no habéis aislado la materia radiante que la envuelve. Si bien estáis próximos a penetrar el misterio de las transmisiones interplanetarias.

Por otra parte, una progresión racional se producirá en la sensibilidad de los médiums, cuyas facultades se adaptarán, cada vez más, a esos procesos superiores de comunicación. Entonces, surgirán, en vuestro mundo, pensamientos, ideas y conocimientos que contribuirán a mejorar el estado general de vuestra humanidad.”

“Hay alguna analogía entre las ondas lanzadas desde un puesto de telegrafía sin hilo y los efluvios proyectados por los espíritus con el fin de entrar en comunicación con vosotros. Según la calidad del médium, su transmisión será más o menos completa.”

“En la intuición, hay transmisión del pensamiento entre dos centros de radioactividad fluídica, más o menos nítida y prolongada, según el grado de adelanto de los desencarnados.

Si recorrieseis el Espacio, en él sentiríais esas corrientes de transmisión intercambiadas entre todos los seres de los diferentes mundos.

El estudio de las fuerzas eléctricas nos enseñará a conocer mejor y a despertar los sentidos adormecidos en nuestro ser, y además, a sentir todas las corrientes del Espacio.

La propia Tierra es tan solo una estación radioactiva en el Universo.”

— 0 —

Vamos a resumir y a recordar aquí, cuáles fueron las etapas sucesivas por las cuales ha pasado la Ciencia, para llegar al punto

actual. Fue a finales del último siglo³⁵ cuando el físico Hertz constató la existencia de las ondas eléctricas que se utilizan en la telegrafía y en la telefonía sin hilo. Pero fue tan solo después de la invención del tubo Branly con limaduras y de la lámpara con tres electrodos, cuando ese gran descubrimiento fue puesto en práctica.

Desde 1890, Marconi enviaba, por ese procedimiento, mensajes a 20 km de distancia. Actualmente esas corrientes ondulatorias son proyectadas hasta 20.000 km y pueden cubrir toda la extensión de la Tierra. El proceso de emisión es doble y varía según la potencia de las corrientes de ondas. Por ejemplo, en el puesto de la Torre Eiffel, se procede con dos especies de emisiones, las llamadas debilitadas, cuyo alcance es, no obstante, de 4.000 km, y entre las cuales están las ondas musicales, y después, las emisiones sostenidas³⁶ con auxilio de máquinas de alta frecuencia, y que sirven, especialmente, para mensajes a grandes distancias.

Por medio de esos diversos procedimientos es como ese puesto envía, diariamente, a todos los puntos del territorio, mensajes meteorológicos, informando, con mucha precisión, sobre el estado de la atmósfera, de gran utilidad para los navegantes por aire y por agua.

El “conjunto de ondas” que resulta de las emisiones alcanza a las antenas o cuadros de recepción y ahí produce, ya oscilaciones, ya vibraciones, cuyo sentido determina las comunicaciones recibidas. Por esos medios, los mensajes de previsión del tiempo y los mensajes musicales pueden ser oídos en todos los lugares que poseen receptores de galena o lámparas hertzianas provistas de antenas, es decir, hasta en los lejanos campos.

El puesto de la Torre Eiffel fue el primer marco de una enorme red que se abre para toda Francia y sus colonias.

La expansión de la telefonía sin hilo fue rápida, en ciertos países. En los Estados Unidos, por ejemplo, se han formado poderosas compañías, cuyo radio de acción se extiende hasta Canadá y Méjico. La compañía de Nueva York, cuya sede está en la torre Madison, en el centro de la ciudad, emite sus corrientes de

ondas hasta 1.200 km de distancia. Estas compañías cuentan actualmente con cerca de 50.000 abonados y, diariamente, programan conciertos, conferencias, noticias, etc. Sus puestos de audición se encuentran hasta en los barcos a vapor que sirven las costas del Atlántico, del Pacífico y de los ríos del interior.

Comprenderemos la importancia de ese movimiento que alcanza las laderas de las montañas y las islas del océano, el influjo civilizador de las grandes ciudades. Desde ahora, los habitantes del campo pueden vivir, con toda intensidad, la vida social, política, artística y literaria de las grandes ciudades y apreciar, a través de la audición, los placeres que las más bellas obras del pensamiento y del genio nos proporcionan. En breve, una especie de comunión intelectual unirá todas las partes del globo y el alma de la Tierra entrará en una nueva fase de su evolución.

El impulso dado a la radiotelegrafía y a la radiotelefonía, familiarizando al público en el uso de las fuerzas invisibles, lo prepara para asimilar los próximos descubrimientos más importantes. Una nueva Ciencia va a nacer, muy diferente del materialismo grosero de otrora; por el estudio de las fuerzas inmanentes y todavía desconocidas que nos envuelven, por la penetración creciente de la potencia universal, esa Ciencia se aproximará nuevamente y cada vez más al ideal divino. Realmente, el estudio de los fluidos y de las fuerzas radiantes lleva, necesariamente, a las formas invisibles de la vida, pues se relaciona con ellas fuertemente. Por ahí es por donde la Ciencia nueva llegará a reconocer la existencia del mundo de los espíritus, y por dónde las inmensas perspectivas del Más Allá se abrirán ante ella.

A ejemplo de las religiones, la Ciencia nos mostrará, entonces, la obligación de dar a nuestros pensamientos, a nuestras voluntades y a nuestros actos un sentido puro y elevado, con la finalidad de purificar nuestro envoltorio psíquico y hacerlo más útil, a fin de depurar, así, el envoltorio magnético del globo.

Desde entonces, los rayos etéricos podrán penetrar en nosotros y sanear nuestra atmósfera. La comunión se establecerá entre el Cielo

y la Tierra, el alma humana se convertirá en espejo del pensamiento superior, y la radioactividad del hombre se armonizará con la radioactividad divina.

Llegadas a ese punto, la Ciencia, la Filosofía y la Religión se fundirán en una poderosa síntesis; el hombre comprenderá el objetivo elevado de la vida y la paz podrá, finalmente, reinar en el mundo entre las naciones reconciliadas.

Signos precursores ya anuncian por todas partes una fermentación del espíritu; un trabajo silencioso de renovación prosigue. Casi todos los que han sido lastimados por los acontecimientos de los diez últimos años, dirigen sus miradas al Espacio. Interrogan a la amplitud y he aquí que palabras distantes parecen darles una respuesta. Fluyen soplos que hacen estremecerse todos los viejos cultos, y la esperanza de verdades más elevadas ilumina el horizonte como una nueva aurora. Las voces de la Naturaleza se mezclan con las de lo invisible, para una revelación en que la Ciencia y la sabiduría se unen en una concepción ensanchada de la vida y del destino.

Capítulo VI

El estudio de las fuerzas radiantes nos permite mejor comprender el poder oculto que poseen ciertos seres, unos sobre otros. Se trata de la atracción, de la fascinación, de las influencias buenas o malas, en una palabra, del dominio que ciertos hombres ejercen sobre los individuos y sobre las multitudes. Sabemos que tal orador o tal artista impresiona al público, antes incluso de haber hablado o actuado.

Todo se explica por la naturaleza de los fluidos impregnados de cualidades o defectos, llevados hasta su más alto grado de potencia y sostenidos por una sólida voluntad. Cuando las condiciones de receptividad son favorables y la fusión se establece, hay producción de efectos que van hasta el entusiasmo o la furia y que la Historia registra, sin definir sus causas.

Basta un alma vibrante para despertar las fuerzas latentes que adormecen en lo profundo de otras almas y provocar uno de esos grandes movimientos de opinión política o religiosa, que marcan los anales de los siglos.

En ese sentido es como se puede medir toda la potencia del alma sobre sus semejantes, sobre la Naturaleza entera y entrever en qué foco radiante puede ella convertirse en el curso de su evolución mediante el cultivo de la voluntad y el entrenamiento psíquico.

Es también mediante este estudio de las vibraciones como se revelan la concordancia y la armonía perfectas, la combinación de sonos, de colores y de perfumes. Nosotros lo hemos visto, cada nota corresponde a un color y a un perfume.

Es en ese equilibrio de las cosas como se demuestra la armonía soberana que rige el mundo, tanto en el campo moral, como en el orden físico.

Solamente cuando el hombre ponga su pensamiento, su consciencia y sus actos de acuerdo con esa ley soberana, el orden y

la paz reinarán sobre la Tierra y la Humanidad conocerá el reino de la justicia y del amor.

Todos cuantos ya conocen las leyes de la Física y de la Química saben que éstas tienen la afinidad como regla común. La lógica, sola, bastaría para demostrar que lo mismo sucede con las radiaciones humanas, pues todo se encadena en el orden universal. Esas radiaciones tienen, ellas también, sus caracteres atractivos y repulsivos, según los casos, y es solamente a condición de armonizarlas con las fuerzas presentadas por los espíritus como se puede crear un ambiente adecuado a la producción de los fenómenos.

Los resultados dependen entonces, en gran parte, de la concordancia establecida entre los efluvios de los experimentadores y los medios utilizados por los invisibles. Hemos dicho también que el pensamiento y la voluntad desempeñan un papel significativo sobre los fluidos, y como, por la oración y por las aspiraciones elevadas, se pueden imprimir a las irradiaciones cualidades propias, virtudes particulares. No se trata, en modo alguno, de la plegaria, tal como se concibe comúnmente, sino de esos impulsos del alma que transmiten a los efluvios más vigor y brillo.

Se puede, por tanto, extrañar el desdén con que algunos psiquistas encaran los procedimientos empleados en los grupos espíritas, recomendados por los propios espíritus guías, como los únicos eficientes. Descuidando, despreciando esos procedimientos, ellos se condenan, frecuentemente, a la impotencia, y nosotros de ello tenemos pruebas, diariamente, en la indigencia de los resultados obtenidos por los investigadores, denominados científicos, habituados desde hace mucho tiempo, a los métodos materialistas. Pues, si el materialismo, tras los recientes descubrimientos, cesó de vivir como una doctrina, el espíritu de rutina materialista subsiste siempre en los medios científicos y ahí está la causa verdadera de los lentos progresos del Psiquismo en Francia.

No perdemos de vista los grandes servicios prestados por la Ciencia. Es, sobre todo, por sus trabajos y por sus conquistas, como se eleva el edificio de la civilización. Pero la Ciencia es humana; si tiene sus grandezas, tiene, también, sus defectos, sus debilidades y sus fallos. El Sr. Charles Richet³⁷ los hizo sobresalir con cierto vigor. En su *Tratado de Metapsíquica*,³⁸ presentado en la Academia de Ciencias, no teme decir: “La Historia de las Ciencias nos enseña que los descubrimientos más simples han sido rechazados *a priori*, bajo pretexto de que eran contradictorios ante la Ciencia.” Después, ella se entrega a una larga serie de errores cometidos sobre este asunto en los medios académicos.

Pero Charles Richet no parece apercibirse de una cosa: los maleficios que él señala en la carga del pasado se vuelven contra la Ciencia actual. ¿No asistimos a una crisis de oposición y de resistencia que sobrepasa, en intensidad y extensión, a todas cuantas ha conocido la Ciencia francesa? Ya no se trata, hoy, de descubrimientos secundarios, sino de un orden de cosas que vienen a transformar completamente todos los datos de la Ciencia antigua y a derrumbar el ídolo materialista que imperaba hace más de un siglo. Es la constatación de fuerzas hasta entonces desconocidas, fuerzas que prenuncian otras más potentes, y que se escalonan hasta el infinito. Y esta corriente fantástica da por encerradas todas las teorías prematuras idealizadas con dificultad y sustituidas por otras, no menos inestables. Esto es lo que permitía a Berthelot³⁹ decir, al tratar de las incertidumbres y de la fragilidad de la Ciencia: “Los cuatro fluidos: eléctrico, magnético, calorífico y luminoso que se admitían, hace cincuenta años, ya no tienen realidad, al igual que los cuatro elementos de la Antigüedad”.⁴⁰

He aquí que el éter, considerado durante mucho tiempo como una hipótesis por los físicos, es aislado, captado y transformado en fuerza activa y organizadora.⁴¹

Pese a todas las oposiciones, la verdad avanza. Es interesante comparar las teorías antiguas sobre la materia, con las concepciones actuales sobre el mismo asunto. En tiempos de Lavoisier se creía aún en la teoría del átomo indivisible y en los cuerpos simples. Ahora bien, actualmente, somos obligados a reconocer que la materia es tan solo una forma de energía. Para los físicos y químicos de la escuela actual, el átomo no es más que un núcleo eléctrico, envuelto por corpúsculos en constante movimiento continuo. En los artículos anteriores hemos señalado las experiencias que han demostrado la rapidez de los movimientos de esos electrones, que permitieron medir la fuerza puesta en acción, e incluso los cambios que ella provoca en la temperatura ambiente.

La radioactividad de los cuerpos ha demostrado la existencia de una fuerza intraatómica realmente fantástica. Los físicos calculan que un clavo de hierro contiene una fuerza equivalente a muchos millones de kg. Una pieza de bronce de 10 g encierra un poder que permitiría a un tren de carga dar la vuelta al mundo.⁴²

Así es como el mundo de los fluidos abre para nuestras pesquisas un campo rico de recursos incalculables; se le puede considerar como la base esencial, el sustrato del universo invisible. Sabemos que los fluidos forman una parte importante de nuestra individualidad. Impregnados de nuestros pensamientos, voluntades y actos, ellos son como la fotografía real, la representación exacta del valor de nuestra alma, de nuestro progreso o de nuestra inferioridad. Es, por lo tanto, mediante el estudio de ese mundo invisible, al cual se liga el hombre a través de su forma imperecedera, como éste aprenderá a conocer su verdadera esencia y la ley de su destino.

El mundo de los fluidos es la fuente de energías vitales. Es el reservorio inmenso donde los espíritus se proveen de los elementos necesarios para edificar sus obras grandiosas y variadas, en la médula de los Espacios.

Las lecciones del Esteta⁴³ nos han mostrado, aquí mismo, el aprovechamiento maravilloso que los espíritus saben extraer de esos fluidos para la realización, bajo la inspiración divina, de la obra de belleza y armonía que imprime un sentido preciso y sublime al Universo. Nosotros señalamos las dificultades que experimentaba ese espíritu para expresar esos hechos en nuestro pobre lenguaje humano, que es concreto y puramente convencional, pues resulta de concepciones y experiencias particulares a nuestro ambiente terrestre; ella se inspira en teorías especiales sobre el tiempo, el espacio, el movimiento, que no tienen realidad alguna al alejarse de la Tierra. Ese lenguaje es, por lo tanto, poco adecuado para expresar las impresiones, para describir unos fenómenos muy diferentes de los que experimentamos en nuestro globo.

Pese a ese obstáculo y con la finalidad de establecer una comparación entre los estudios humanos y los de los habitantes del Espacio sobre un mismo asunto, reproducimos a continuación los términos de un mensaje de nuestro guía, obtenido bajo la forma de una conversación, por medio de la incorporación. Veremos en ella como ese espíritu ha logrado conocer y asimilar las fuerzas radiantes del Más Allá:

“Durante mucho tiempo las ondas vibratorias del espacio han fluido sobre mi periespíritu sin penetrarlo, pues mi naturaleza algo ardiente no las percibía.

Ahora que ese temperamento ha adquirido más flexibilidad, siento corrientes que son comparables a los rayos de luz maravillosa, que nos transmiten intuiciones que ayudan a nuestra evolución.

Cuando un ser desencarnado alcanza un plano elevado, es fácil para él enviar ese pensamiento a aquellos cuya sensibilidad es igual a la suya. Pero en los planos superiores, el brillo de ciertos espíritus llega a un punto que no podría ser soportado por espíritus inferiores.

Las corrientes que provienen de planos elevados fluyen a través de las diversas capas que forman los planos estelares y no siempre

llegan hasta nosotros. Sin embargo, vuestra Tierra es atravesada, diariamente, por haces de ondas que transportan los mensajes y los pensamientos de seres muy evolucionados a otros seres, también evolucionados.

Algunas radiaciones atraviesan, periódicamente, vuestra masa terrestre sin contornarla, para alcanzar un mundo opuesto, en el zénit. Ya sabéis bien que ciertas ondas producidas por los instrumentos terrestres, atraviesan todos los obstáculos. Dios ha permitido que tuvieseis una orientación, pero lo que sabéis en ese sentido es poco. Yo mismo he aprendido a adaptarme a esos rastros de ondas; yo los sentía como un soplo, pero no podía comprenderlos; ha sido preciso, para esto, un trabajo ininterrumpido.

Por eso me he dedicado, en primero lugar, a estudiar el derrotero de los pensamientos que parten de los seres desencarnados. Si he seguido vuestras luchas políticas es porque tenía necesidad de analizar la marcha de los fluidos que se desprenden de cada ser, según la naturaleza de sus pensamientos. Actualmente, puedo recibir y leer las instrucciones de espíritus que habitan un determinado plano, en ciertos mundos y he constatado que, además de las entidades que fluctúan en el Espacio y que os envían inspiraciones más o menos buenas, según su grado de adelanto, os envuelven proyecciones de pensamientos, que constituyen haces de ondas, provenientes de mundos muy superiores al vuestro, con una luz frecuentemente muy bella, pero que vosotros no percibís.

Hay muy pocos hombres que sean impresionados por ellas.

Algo importante: la acción de estos haces representa un lento trabajo de mejoramiento del globo terrestre y de los seres que lo habitan. Cualquiera que sea la distancia recorrida, ellos penetran e impregnan todos los elementos de vuestro planeta, sin tener en cuenta su relieve. Para mi comprensión, esos haces son esencialmente regeneradores porque dejan, por su acción refleja, fluidos especiales sobre vuestro suelo y vuestros seres, y así

resultará, tarde o temprano, una gestación latente que ayudará a la evolución de vuestra Humanidad.

Por otra parte, los seres que desean reencarnar en vuestra Tierra, habiendo empezado a impregnarse de los fluidos que atraviesan el Espacio, no tendrán dificultad para infiltrarse en ellos, durante su vida terrestre. Hace poco tiempo que vuestra tierra está en el campo de acción de esos rayos. Yo no ignoro bajo qué influencia esos mundos superiores han proyectado sobre vosotros sus pensamientos y sus fuerzas radiantes.

Esos rayos no tienen una acción continua; cuando los siento, experimento una especie de expansión del espíritu y un bienestar que resulta de la acción de las fuerzas espirituales; esto me lleva a creer que los espíritus que envían esos rayos son de notable evolución.

En resumen: Esos haces de ondas tienen un poder radiante considerable, pues ayudan en el desarrollo de las cualidades que se puede poseer, tanto como desencarnado, como en la vida terrestre. Su acción no transforma rápidamente a la Humanidad, pero estimulará a los inventores.

Vuestra Tierra solamente evolucionará, realmente, cuando pueda registrar esos haces de ondas reveladoras de las leyes universales.”

— 0 —

De todos esos estudios, se destaca una circunstancia: y es que el hombre retoma contacto con ese Universo invisible de donde ha salido con su nacimiento y a donde volverá con su muerte. Poco a poco él aprende a utilizar las fuerzas poderosas que capta. Frente a las enormes perspectivas que van a surgir ante su mirada, las teorías de la Ciencia antigua sobre la materia y sobre la vida, le parecerán, un día, tan infantiles como las concepciones prehistóricas. La presunción que caracteriza a los pseudo-sabios y se yergue como un muro entre ellos y la verdad, se desmoronará y

todos comprenderán, entonces, que el saber humano, por mayor que sea, será siempre limitado, mientras que la Naturaleza permanece infinita.

Capítulo VII

Las previsiones de nuestros guías espirituales se realizan porque la cuestión de las fuerzas radiantes penetra, cada día más, en el campo científico.

En un discurso reciente, pronunciado en la reunión anual de las cinco Academias,⁴⁴ el Sr. Daniel Berthelot declaró que: “El ser humano está bañado por un océano de ondas invisibles, siendo que la mayor parte de ellas nos son desconocidas, y las últimas que se nos han hecho sensibles son las que hacen vibrar los aparatos de telegrafía y de telefonía sin hilo.”

De todas partes los investigadores, deseosos de conocer, se dedican a las observaciones relativas a este gran problema de las ondas etéricas. Algunos astrónomos estudian las radiaciones solares, no solamente las caloríficas y luminosas, que nos son familiares y desempeñan una función importante en la vida planetaria, sino además los efluvios “magnéticos” del astro del día. Esos rayos son bastante más intensos durante los períodos de actividad que nos afectan de tiempos en tiempos.

Esos astrónomos han establecido una coincidencia entre esos períodos y los temblores de tierra, o las erupciones volcánicas, lo que haría realzar la potencia de las causas en acción. Éstas se manifestarían después de las tempestades fantásticas que agitan la superficie solar, al lado de las cuales nuestras tempestades terrestres son un simple juego de niños.

De ahí surgen las protuberancias solares que llegan a 400.000 km de altura, las manchas y las fáculas.⁴⁵ Esas perturbaciones dan a las ondas eléctricas emitidas por el gran foco una intensidad considerable que repercute en todo el sistema.

A su vez, los médicos constatan las mismas influencias, bajo el punto de vista patológico, especialmente en lo relativo a las dolencias nerviosas.⁴⁶ Un grupo de doctores ha llevado a cabo una encuesta minuciosa sobre ese tema. Han comprobado que la acción

fisiológica notada por algunos temperamentos humanos coincide con el aumento de las radiaciones solares que hemos citado anteriormente.

Se puede notar, así, una vez más, cómo la ley de los fluidos se relaciona, estrechamente, con la propia vida y nos lleva a la gran unidad, cuya causa permanece invisible, pero cuyos efectos se revelan por toda la Naturaleza.

— 0 —

Por otra parte, hemos recibido un cierto número de cartas escritas por investigadores espíritas y por médiums que confirman lo que hemos publicado precedentemente. Por ejemplo, un suscriptor de la *Revue Spirite* nos ha escrito desde Tananarivo (Madagascar) sobre la existencia de ondas desconocidas para nuestros científicos:

“Hace tiempo que percibo vibraciones confusas que provienen del Espacio; sería difícil para mí analizarlas, pero ellas son bastante distintas unas de otras. Es como un susurrar del aire, con variaciones, y sé que esos sonidos no vienen del oído, pues los oigo tanto de noche como de día, e incluso tapando firmemente las orejas. Por cierto, mi hija, de 11 años, está dotada de la misma facultad.

Cuando adolescente, yo tenía, seguramente, mediumnidad sin saberlo, ignoraba todo acerca del Espiritismo en esa época. Veía, en estado de vigilia y nunca de día, o sea, por la noche, no obstante estar bien despierto, a muchos espíritus; no me asustaba con eso y todo parecía natural. Ellos no eran tan bien visibles como los humanos y, cuando yo contaba esto a mi madre, ella me contestaba: ‘Es por tu debilidad; eso pasará’. Yo nada dije sobre esto a nadie, por temor a las burlas”.

Un caso contado por un indio me ha parecido muy semejante a ese fragmento, en un punto de un artículo, en que decís: ‘con el auxilio de un médium de naturaleza simple y pura, ingenua, que

viviese en un lugar calmo, se llegaría a obtener ondas transformándose en gotas de agua en las propias manos del médium'. Un habitante de la región tenía el don de hacer escurrir agua de la punta de sus dedos cuando le apretábamos fuertemente los puños.”

Podría presentar otros muchos hechos de la misma naturaleza.

— 0 —

Bastante antes de la Ciencia actual, las manifestaciones de los espíritus nos han demostrado que todo, materia y fuerza, se resume en radiaciones, cuya intensidad aumenta a medida que se eleva en la escala de las formas y de los seres. En el estudio de esas fuerzas y principios que los rigen, es donde la Ciencia futura descubrirá el secreto del pensamiento creador. Nosotros hemos recordado hasta qué punto ha llegado ella en lo referente al descubrimiento y aplicación de las fuerzas radiantes, y esa exposición ha servido de base para elevarnos a las consideraciones de carácter más general.

Sabemos que las radiaciones fluídicas tienen un gran papel en los fenómenos espíritas. Nuestros opositores atribuyen aún esa circunstancia a la acción exclusiva del médium. Ahora bien, éste no es más que un instrumento movido por un agente exterior. Para comprender bien la naturaleza de estos hechos, es preciso iniciar a los investigadores en la vida del espíritu en el Más Allá, y demostrar que la cadena nunca queda rota entre los vivos y los desencarnados.

Por el estudio del fluido eléctrico y de sus modos de empleo es como se llegará al conocimiento de los rayos potentes que actúan en todo el Universo.

Llegará un día, nos dicen los amigos del Espacio, en que, científicamente, los sabios analizarán las ondas que sirven para transmitir la palabra. Ellos construirán aparatos que registrarán los fluidos, pero será preciso siempre un médium para las comunicaciones. Éste debe someterse a cierta disciplina y seguir un

método de entrenamiento. Frecuentemente, los psiquistas, por sus exigencias, paralizan a los médiums; ellos quieren controlar el mundo de los espíritus; y, como consecuencia, la acción directora se ve impedida por las ondas emitidas desde los cerebros de los asistentes. La conductividad no se verifica. Sería preciso, para el perfecto éxito, un medio homogéneo y, para obtenerlo, que el espíritu del sabio fuese sustituido por uno creyente.

Es preciso recordar que el pensamiento se exterioriza por radiaciones en armonía con su propia naturaleza. Cuanto más elevada es esta naturaleza, más potencia y brillo adquieren las radiaciones. El foco cerebral de donde escapan esas radiaciones, se corresponde con todos los centros nerviosos que, en su conjunto, constituyen el polo negativo, mientras que el foco cerebral representa el polo positivo. La voluntad pone en movimiento todo ese aparato vibratorio y, con primacía, la idea que ilumina todo el sistema es la fe en Dios.

A consecuencia de la evolución del ser, su creencia en una causa suprema se concretiza y esa fe radiante impregna sus fluidos. Su comunión con el gran foco universal se hace más íntima y más profunda. Por eso la incredulidad constituye un obstáculo para todo rayo divino, toda influencia regeneradora, susceptible de hacer vibrar las fuerzas, en estado latente, en el ser humano.

Cuando vuestro pensamiento es suficientemente puesto en acción, vuestros efluvios, vistos desde el Espacio, nos parecen velar, en parte, vuestros cuerpos carnales. Desde el cerebro, hemos dicho, parten radiaciones formadas por la reacción de dos fuerzas: positiva y negativa. Cuanto más puros sean los efluvios, tanto más fácil y completa será la combinación. Cuando un ser desencarnado desea comunicarse con un habitante de vuestra Tierra, procura accionar, por sus fuerzas intuitivas, el aparato vibratorio que hay en él. Si el sistema es relativamente perfecto, habrá equilibrio en los fenómenos y la comunión de pensamientos quedará realizada. Cuanto más ardiente sea la fe del investigador, cuanto más sincera y esclarecida, más susceptible será de recibir los destellos del foco

divino. Pero si es material, pese a la buena voluntad de las almas del Espacio, los dos polos no podrán actuar de modo equilibrado y la proyección de los fluidos será imperfecta, o su calidad será inferior. Ahí tenéis la síntesis del magnetismo humano.

La fe, sabedlo, es la única que puede protegeros de los ambientes malsanos y volatilizar las moléculas en suspensión en el ambiente terrestre.

La plegaria es una forma de la fe que atrae a las fuerzas superiores; ella abre vuestra comprensión a las intuiciones de vuestros guías, que descienden más fácilmente en vuestra dirección y os dan la fuerza para continuar el trabajo terrestre.

— 0 —

Finalmente, para terminar este estudio, reproducimos seguidamente el mensaje de otro espíritu, el mismo que inspiró, hace algunos meses, nuestras apreciaciones sobre los estudios greco-latinos:

“Imaginaos vivir en el Espacio, en un ambiente de azul celeste y de luz, envueltos por un círculo de radiaciones que transmite vuestro pensamiento tan distante cuanto deseáis. De repente, un llamamiento os surge, una atracción se establece y os aproximáis al punto de emisión. Por un momento, deseamos recaer en la vida social y revivir las aventuras de nuestra última existencia. Los pensamientos de los seres humanos nos atraen y, según su intensidad, su elevación, nos acercamos más fácilmente al foco de donde emanan. Solo necesitamos retornar a la corriente, al rayo que nos alcanzó, y nuestro pensamiento llega, fatalmente, hasta vosotros.

Pero ese rayo, que debe propagarse en el vacío, no tiene siempre una regularidad suficiente, porque otras corrientes, más materiales, se entrecruzan y se constituyen en otras trabas. También es preciso que los llamamientos que se elevan de cada lado tengan la fuerza suficiente para mantener, desde un punto al otro, una faja fluídica

que tenga una persistencia, una continuidad uniforme. Es así como vuestra evocación nos alcanza: vuestro pensamiento nos llega más fácilmente que el nuestro a vosotros, porque vuestra petición nos toca directamente, y hace vibrar todo nuestro ser desligado de la materia, mientras que vosotros estáis presos en un espeso envoltorio, que sirve de refugio a toda una vida microscópica cuyos fluidos son muy densos.

Nuestro pensamiento, antes de penetrar en vuestro cerebro, debe, con frecuencia, contornar todo vuestro ser y, solamente cuando encuentra un punto vulnerable, llega allí, haciéndole vibrar las células.

Creo poder deciros que el primer descubrimiento que se producirá en vuestra Tierra será la visión a distancia. Ésta se combinará con la teoría de las ondas hertzianas y de ella resultarán diversos fenómenos que os harán entrever, experimentalmente, las condiciones de vida fuera de vuestro planeta, los modos de transmisión posibles con el nuestro, y la ley general de las corrientes que mantienen la vida universal.

Otros descubrimientos se seguirán. En dos años, la propulsión del automóvil será sustituida por otra, más potente, más económica, obteniendo sus medios de un fluido nuevo, aún desconocido. En Francia e Inglaterra, sabios inspirados por nosotros trabajan secretamente para obtener de las ondas una nueva fuerza. Esta fuerza, semejante a los rayos X, estará dotada de un poder de propulsión extraordinario que revolucionará todos vuestros procesos de locomoción. Actualmente ella existe, en estado latente, en la electricidad y el objetivo que nos proponemos es, aislándola, darle toda su potencia.”

Conclusión

Al llegar al fin de este estudio, echaremos un vistazo general al trabajo hecho. Hicimos una revisión de los conocimientos obtenidos por la Ciencia sobre las vibraciones y, en nuestras pesquisas, hemos tenido el auxilio de amigos espirituales que nos han abierto horizontes sin límites.

¡Pero la Ciencia de las vibraciones no es solamente una reveladora de fuerza, de potencia y de belleza! Ella no oculta únicamente los secretos de la comunión de almas en todos los planos, sino que reserva al hombre toda una iniciación al orden y a la vida universal.

Hemos visto cómo las aplicaciones que se han hecho, hace cincuenta años,⁴⁷ han modificado profundamente nuestras relaciones entre los hombres, pero ¿qué es eso comparado con las maravillas que nos reserva el futuro, y que nuestros guías espirituales anuncian?

Todos los acontecimientos quedan registrados en la sustancia radiante, y es así como el Universo posee, en sí mismo, grabados para siempre, todos los elementos de su propia Historia; los ocultistas llaman a esto “clichés astrales”, pero hasta el momento, el hombre terreno e incluso los videntes se han mostrado inhábiles para descifrarlos y comprenderlos.⁴⁸

En verdad, la vibración universal relata a la Humanidad la historia de las razas y de los mundos, porque encierra en sí todas las formas del pasado y del presente, y esas formas son generadoras de otras, del futuro. Ellas hablan a los seres bastante sutiles para que éstos perciban toda la génesis de los astros y de las esferas, y las fases de su evolución. Ellas manifiestan el esplendor de la vida. El orden y la belleza del Universo revelan una inteligencia suprema, cuyas obras se expresan y se resumen por una ley de equilibrio y de armonía. El Universo es una vibración inmensa, cuya fuente central, la voluntad motriz, está en Dios. Es lo que

resulta del testimonio de nuestro sentidos, del conjunto de las cosas vistas, experimentadas. Y lo que nuestros sentidos perciben, la inteligencia lo enseña, el alma lo siente y ella misma vibra, ligando sus propias alegrías y sus dolores a esa ley de las vibraciones universales que se extiende a todo cuanto vive, piensa, ama y sufre.

Léon Denis

— Fin —

Biografía Resumida

Léon Denis nació en la pequeña localidad de Foug, situada en los alrededores de Toul, en Francia.

Desde sus primeros pasos en este mundo, sintió que los amigos invisibles lo auxiliaban. En vez de participar en juegos propios de la juventud, procuraba instruirse lo más posible. Leía obras serias, consiguiendo así, con esfuerzo propio, desarrollar su inteligencia. Era un autodidacta serio y competente.

Léon Denis, trabajador con varias facetas, fue, principalmente, un gran divulgador, que utilizaba la oratoria y también el libro en su tarea de divulgación. Convocó a innumerables personas para el estudio y prácticas doctrinarias; consolidó el conocimiento de muchos que iban a escuchar, por simple placer, una voz consagrada al bien, según los dictámenes de la Doctrina Espírita. Enseñó a muchos, incluso a hombres rudos, como los mineros valones, que deseaban creer, pero no lo conseguían, justamente porque les faltaba alguien que les dijese con clareza y seguridad, y al mismo tiempo, de manera sencilla, las verdades espíritas que, si por un lado consuelan, por otro nos dan la certidumbre de otra vida, en el más allá, vida que nos espera a todos. ¿No había sido él considerado un “Profesor de Confianza”?

Su trabajo junto a los que, como él, se han consagrado al Espiritismo fue de una belleza sin par. Léon Denis luchó, hizo despertar desvelos y confianza. Lo dio todo de sí por la causa espírita.

Altivo Carissimi Pamphiro

FIN

Notas:

-
- ¹ Gustave, A. Ferrié, sabio francés (1868-1932); según el *Petit Larousse*, ed. 1954.
- ² Télégraphie Sans Fil (Telegrafía Sin Hilo).
- ³ Los rayos catódicos de su ampolla; William Crookes (1832-1919), químico, físico y gran espírita inglés.
- ⁴ Ver Camille Flammarion *La Muerte y Su Misterio*, vol. II. Nótese, no obstante, que ciertos espíritus elevados creen que esos fenómenos constituyen un acto reflejo.
- ⁵ 1914-1918: 1ª Gran Guerra.
- ⁶ Max Frank, *La Ley de Newton es la Ley Única*.
- ⁷ Citemos, también, en el mismo orden experimental: el dinamómetro del Dr. Planat, que permite medir las emanaciones fluídicas de un cuerpo cualquiera, el magnetómetro del abate Fortin, el aparato del Sr. de Tromelin y el del Ingeniero Prichnowski, de Lemberg (Ucrania) que consiguió aislar el éter y transformarlo en una fuerza activa.
- ⁸ Referencia al artículo anterior de la *Revue Spirite* de 1923.
- ⁹ Revista de febrero.
- ¹⁰ Ver *Espiritismo o Faquirismo Occidental*, por el Dr. Paul Gibier (hay edición FEB). Ver también “Caso Trágico” publicado por la revista *Luce e Ombra*, número de junio, 1921, reproducido por la *Revista Espírita*.
- ¹¹ Escritor francés (1773-1814), autor de *Pablo y Virginia*.
- ¹² Debe ser el Dr. Ch. Vaillant, radiólogo de París, nacido en 1872; según la *Enciclopedia Lello*, fue víctima de los rayos X.
- ¹³ El análisis de la materia, sea sólida, líquida o gaseosa, presenta resultados inesperados. Así fue como un físico calculó que una

libra de aire (respirable) contiene miles de trillones de moléculas de oxígeno. Esas partículas, ellas mismas, serían tan solo grupos de partículas todavía más sutiles; así es como se llega a la unidad de la materia, reconocida ahora por la ciencia, y que según los alquimistas, justifican las esperanzas en lo que se refiere a la transmutación de los cuerpos.

- ¹⁴ Descubiertos por W. Roentgen (1845-1923), físico alemán.
- ¹⁵ Según Max Frank: La ley de Newton es la ley única.
- ¹⁶ Y, por extensión, el movimiento Browniano, descubierto por el botánico escocés R. Brown (1773-1858).
- ¹⁷ Físico y químico francés (1859-1906), con su esposa Marie descubrió el radio, elemento químico.
- ¹⁸ Murió en la madurez, atropellado por un carruaje, en París. ¡Participó en sesiones espíritas!
- ¹⁹ El electrón.
- ²⁰ Ver *Revue Spirite*, 1909, pp. 79, 217 y 222 y *Annales des Sciences Psychiques* de 1909.
- ²¹ Ver la *Revista Espírita* de febrero, marzo y abril de 1909.
- ²² Físico francés (1852-1908).
- ²³ Marie Sklodowska Curie (1867-1934).
- ²⁴ Pasquale Erto, médium napolitano, célebre por los fenómenos telekinéticos y luminosos según *Quien Tue y Quien es en Ocultismo*, ed. Kier, 1989.
- ²⁵ *Revue Métapsychique*, noviembre y diciembre de 1922. Consultar experiencias semejantes del Dr. Ochorowicz* y de William Crookes.
- * J. Ochorowicz (1850-1918), investigador y escritor polaco.
- ²⁶ Ediciones Léon Denis.
- ²⁷ Ver Max Frank: *La Loi de Newton est la Loi Unique*, ed. Gauthiers – Villars, Paris; obra no traducida al Portugués.
- ²⁸ Se trata de la 1ª Guerra Mundial (1914-1918), en Europa.

-
- ²⁹ Bombyx: designación común a las mariposas de la familia de los bombicídeos, conocidos vulgarmente como gusano-de-seda. (N.E.)
- ³⁰ Jean Henri Fabra, célebre entomólogo francés (1823-1915).
- ³¹ Guglielmo Marconi (1874-1937), físico italiano, padre del TSH.
- ³² Cerca de 68 millones de kilómetros.
- ³³ Thomas Alva Edison (1847-1931), físico e inventor americano.
- ³⁴ Físico yugoslavo (1856-1943).
- ³⁵ Se refiere al siglo XVIII.
- ³⁶ Es decir, ondas de amplitudes constantes, según el *Diccionario Francés-Portugués Garnier*, Ed. DIFEI, 1968.
- ³⁷ Fisiólogo y parapsicólogo francés (1850-1935).
- ³⁸ *Traité de Metapsychique*, obra lanzada en París, 1923, Editora Alcan. Hay traducción al Portugués.
- ³⁹ Marcelin Berthelot (1827-1907), químico y político francés.
- ⁴⁰ Según Aristóteles, son: tierra, agua, fuego y aire.
- ⁴¹ Ver la obra del Dr. Dupony, *Science Oculte et Physiologie Psychique*, que cita el Sr. S. Richnowski, ingeniero electricista.
- ⁴² Ver la revista *Lumière*, 15 de abril de 1923.
- ⁴³ Ver *Revue Spirite* 1922, o bien, la traducción de esos varios artículos de Léon Denis: obra *El Espiritismo en el Arte*, mensajes del Espíritu Esteta, partes I, II, III, IV y V. Ediciones Léon Denis.
- ⁴⁴ Las cinco academias son: la Academia Francesa, fundada en 1635, la Academia de las Inscripciones y Bellas Letras, fundada en 1663, la Academia de las Ciencias, fundada en 1666, la Academia de las Ciencias Morales y Políticas y la Academia de las Bellas Artes, ambas fundadas en 1795. Estas cinco academias forman el Instituto de Francia. (N.E.)
- ⁴⁵ Fácúlas: granulaciones luminosas que se presentan en los límites de la mancha solar. (N.T.)

⁴⁶ Ver la revista *La Lumière*, julio y agosto de 1923, París.

⁴⁷ Se refiere al año de 1873.

⁴⁸ Ver las obras *Pensamento y Voluntad* y *Los Enigmas de la Psicometría*, de Ernesto Bozzano, FEB.